

Informe sobre Desarrollo Humano 2011



Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos

El gran desafío del desarrollo del siglo XXI es proteger el derecho de las actuales y futuras generaciones a llevar una vida plena y saludable. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2011* es un aporte considerable y a la vez novedoso al diálogo mundial en torno a este desafío, y demuestra de qué manera la sostenibilidad está íntimamente ligada a la equidad, entendida como justicia social y mayor acceso a una mejor calidad de vida.

Las proyecciones sugieren que si seguimos ignorando los graves riesgos ambientales y las profundas desigualdades sociales pondremos en serio peligro las décadas de avances permanentes de la mayoría de los pobres del mundo, e incluso se podría revertir la convergencia mundial del desarrollo humano. Será imposible profundizar los extraordinarios avances conseguidos en desarrollo humano si no se toman medidas audaces para reducir tanto los riesgos ambientales como la desigualdad. Este *Informe* identifica vías de acción para que las personas, las comunidades locales, los países y la comunidad internacional promuevan la sostenibilidad ambiental y la equidad de maneras que se refuercen entre sí.

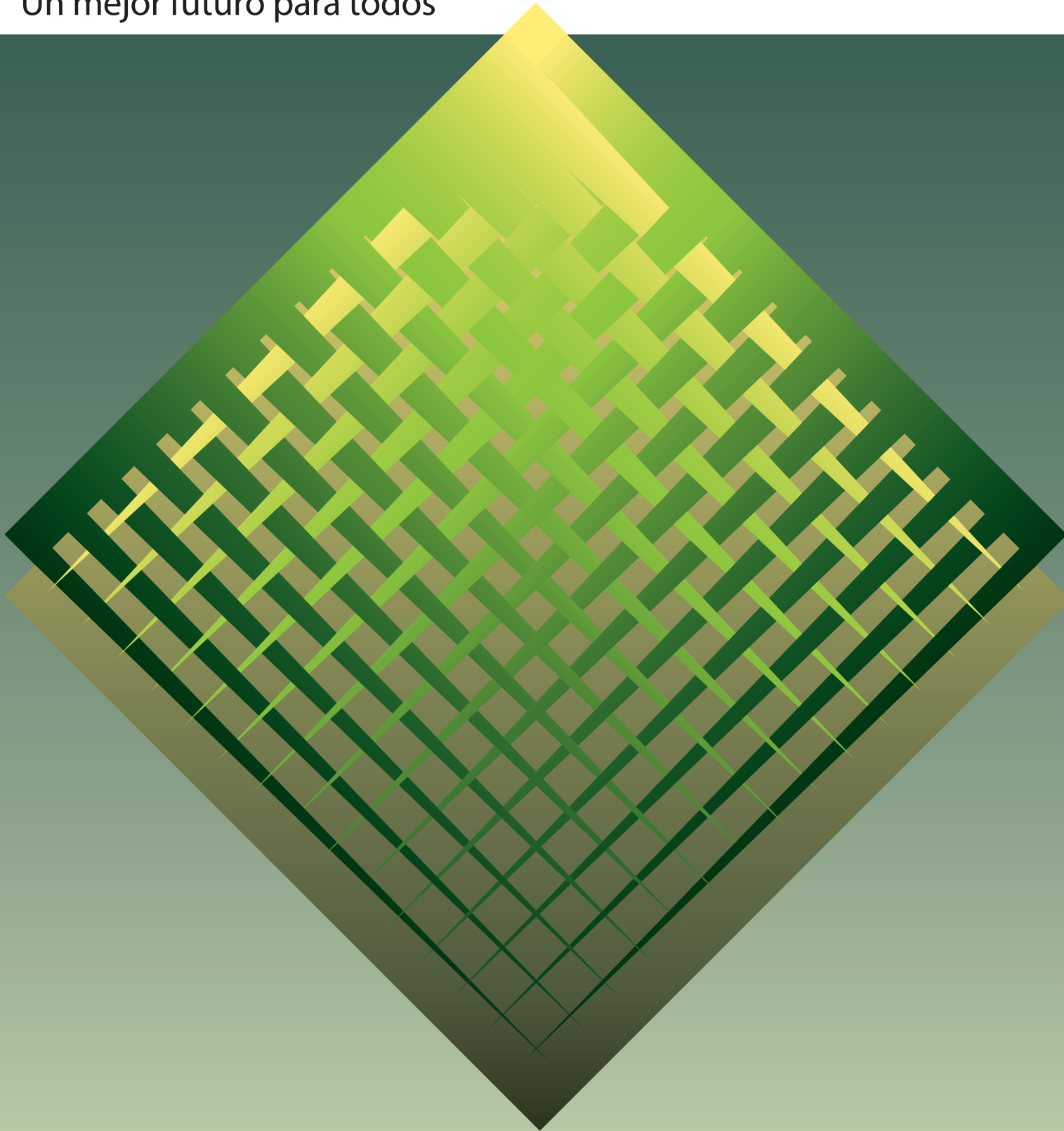
Los análisis más recientes demuestran de qué manera los desequilibrios de poder y las desigualdades de género a nivel nacional están vinculadas con menor acceso a agua potable y saneamiento mejorado, degradación de la tierra y enfermedades y muertes debido a la contaminación atmosférica, situaciones que amplifican los efectos asociados con las disparidades en los ingresos. La desigualdad de género también interactúa con los resultados ambientales, empeorándolos. En el ámbito mundial, la estructura de la gobernabilidad a menudo debilita la opinión de los países en desarrollo y excluye a los grupos marginalizados.

Sin embargo, hay alternativas a la inequidad y la insostenibilidad. Las inversiones que mejoran la equidad —por ejemplo, facilitando el acceso a energía renovable, agua y saneamiento, y salud reproductiva— pueden mejorar tanto la sostenibilidad como el desarrollo humano. La mayor rendición de cuentas y los procesos democráticos también son útiles para conseguir mejores resultados. Los enfoques fructíferos se fundan en gestión comunitaria, instituciones inclusivas y dedicación especial para los grupos desfavorecidos.

Más allá de los Objetivos de desarrollo del milenio, el mundo necesita un marco de desarrollo que refleje la equidad y la sostenibilidad. Este *Informe* demuestra el enorme potencial que tienen los enfoques que incluyen la equidad en las políticas y programas y que empoderan a la gente para que impulse cambios legales y políticos.

Las necesidades de financiación para el desarrollo superan con creces lo que hoy ofrece la asistencia oficial en este ámbito. Por ejemplo, el gasto actual en fuentes de energía con bajas emisiones de carbono llega a menos del 2% de las estimaciones más conservadoras sobre las necesidades en este campo. Los flujos financieros deben encauzarse hacia los desafíos críticos que plantean la insostenibilidad y la desigualdad, y si bien los mecanismos de mercado y los recursos privados serán vitales, deben contar con el apoyo y la promoción de inversiones públicas proactivas. Para reducir la brecha financiera se requieren ideas innovadoras: precisamente lo que aporta este *Informe*.

En este *Informe* también se promueven reformas para fomentar la equidad y el protagonismo. Tenemos una responsabilidad compartida frente a los menos privilegiados, tanto los de hoy como los del futuro, y un imperativo moral de garantizar que el presente no se convierta en enemigo del futuro. Este *Informe* nos ayuda a vislumbrar la ruta para seguir avanzando en esa dirección.



Copyright © 2011

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, transmisión o almacenamiento en un sistema de recuperación de cualquier parte de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin previa autorización.

Impreso en Estados Unidos por Colorcraft of Virginia. La portada se imprimió en papel Anthem Matter 80#. Las páginas del texto se imprimieron en papel decolorado suave opaco Rolland 60# de Cascades Mills que contiene un 50% de fibra reciclada post-consumo. Ambos son papel libre de cloro y se imprimen con tintas de base vegetal producidas con tecnologías compatibles con el medio ambiente, certificados por Forest Stewardship Council.



Edición y producción: Communications Development Incorporated, ciudad de Washington

Diseño de la información: Gerry Quinn

Traducción y composición: LTS Mundo y Tilt Diseño, Chile

Para ver una lista de errores u omisiones encontradas con posterioridad a la impresión visite nuestro sitio web en:
<http://hdr.undp.org>

Equipo del Informe sobre Desarrollo Humano 2011

Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD

El *Informe sobre Desarrollo Humano* es fruto de un esfuerzo conjunto, con la conducción de la Directora y personal de investigación, estadísticas, comunicaciones y producción, además de un equipo de apoyo de los Informes sobre Desarrollo Humano nacionales. La labor de la Oficina es facilitada por los colegas de las unidades de operaciones y administración.

Directora y autora principal

Jeni Klugman

Investigación

Francisco Rodríguez (Director de investigación), Shital Beejadhur, Subhra Bhattacharjee, Monalisa Chatterjee, Hyung-Jin Choi, Alan Fuchs, Mamaye Gebretsadik, Zachary Gidwitz, Martin Philipp Heger, Vera Kehayova, José Pineda, Emma Samman y Sarah Twigg

Estadísticas

Milorad Kovacevic (Director jefe de estadísticas), Astra Bonini, Amie Gaye, Clara García Aguña y Shreyasi Jya

Comunicaciones y producción

William Orme (Director de comunicaciones), Botagoz Abdreyeva, Carlotta Aiello, Wynne Boelt y Jean-Yves Hamel

Informes sobre Desarrollo Humano nacionales

Eva Jespersen (Directora adjunta), Mary Ann Mwangi, Paola Pagliani y Tim Scott

Operaciones y administración

Sarantuya Mend (Administradora de operaciones), Diane Bouopda y Fe Juarez-Shanahan

Informes sobre Desarrollo Humano mundiales, regionales y nacionales

Informes sobre Desarrollo Humano: Desde 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica los Informes sobre Desarrollo Humano como un análisis intelectualmente independiente y sustentado en la práctica sobre problemas, tendencias, avances y políticas de desarrollo. Los recursos vinculados con el Informe 2011 y las versiones anteriores están disponibles sin costo en hdr.undp.org, sitio que incluye ejemplares completos y resúmenes en los principales idiomas de las Naciones Unidas, síntesis de las consultas y discusiones interactivas, la serie de documentos de investigaciones temáticas sobre desarrollo humano y boletines de prensa relativos al Informe y otro material de información pública. También se pueden encontrar indicadores estadísticos, otras herramientas de datos, mapas interactivos, datos básicos por país e información adicional relacionada con los Informes, todos libres de costo.

Informes regionales sobre Desarrollo Humano: Durante las últimas dos décadas y con el apoyo de las Oficinas regionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se han publicado más de 40 Informes Regionales independientes sobre Desarrollo Humano. Con análisis que llaman a la reflexión y defienden políticas regionales, estos informes han indagado en temas críticos como las libertades civiles y el empoderamiento de la mujer en los Estados Árabes, la corrupción en Asia y el Pacífico, el trato de los roma y de otras minorías en Europa Central y la desigual distribución de la riqueza en América Latina y el Caribe.

Informes nacionales sobre Desarrollo Humano: El primer Informe nacional sobre Desarrollo Humano fue publicado en 1992 y desde entonces, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los equipos responsables de los países han producido más de 650 informes nacionales en 140 países. Estos documentos han incorporado el concepto de desarrollo humano a los diálogos sobre políticas nacionales mediante procesos de consultas e investigación. Con bastante frecuencia, estos informes se centran en temas de género, grupos étnicos y la brecha rural-urbana con el fin de identificar desigualdades, medir el progreso y detectar posibles conflictos oportunamente. Debido a que estos informes se basan en necesidades y perspectivas nacionales, varios de ellos han influido considerablemente en las políticas de sus países, entre ellas en las estrategias que contribuyen a la consecución de los Objetivos de desarrollo del milenio y otras prioridades del desarrollo humano.

Para mayor información en torno a los Informes sobre Desarrollo Humano nacionales y regionales, material de capacitación y recursos bibliográficos, visite: hdr.undp.org/en/nhdr/

Informes sobre Desarrollo Humano 1990–2010

1990	Concepto y medición del desarrollo humano
1991	Financiación del desarrollo humano
1992	Dimensiones globales del desarrollo humano
1993	Participación popular
1994	Nuevas dimensiones de la seguridad humana
1995	Género y desarrollo humano
1996	Crecimiento económico y desarrollo humano
1997	Desarrollo humano para erradicar la pobreza
1998	Consumo para el desarrollo
1999	La mundialización con un rostro humano
2000	Derechos Humanos y desarrollo humano
2001	Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano
2002	Profundizar la democracia en un mundo fragmentado
2003	Los Objetivos de desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza
2004	La libertad cultural en el mundo diverso de hoy
2005	La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual
2006	Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua
2007/2008	La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido
2009	Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos
2010	La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano

Para obtener mayor información, visítenos en:

<http://hdr.undp.org>

Resumen

Informe sobre Desarrollo Humano 2011

Sostenibilidad y equidad:

Un mejor futuro para todos



Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Prólogo

En junio de 2012, los líderes mundiales se darán cita en Río de Janeiro con el fin de alcanzar un acuerdo sobre las medidas globales necesarias para proteger el futuro del planeta y el derecho de las generaciones venideras a llevar una vida plena y saludable. Ése es precisamente el gran desafío del siglo XXI en materia de desarrollo.

El *Informe sobre Desarrollo Humano 2011* es un aporte considerable y a la vez novedoso al diálogo mundial en torno a este desafío, y demuestra que la sostenibilidad está íntimamente ligada al problema básico de la equidad, entendida como justicia social y mayor acceso a mejor calidad de vida. La sostenibilidad no es solo, ni en primera instancia, un tema ambiental, como se argumenta tan convincentemente en este *Informe*. Se trata, sobre todo, de la forma en que elegimos vivir nuestra vida, conscientes de que todo lo que hacemos tiene consecuencias para los 7.000 millones de habitantes del planeta, así como para los miles de millones que vendrán en los próximos siglos.

Comprender los vínculos entre sostenibilidad ambiental y equidad es fundamental si queremos ampliar las libertades humanas para las generaciones actuales y futuras. No es posible continuar con los notables avances en materia de desarrollo humano conseguidos en las últimas décadas —debidamente documentados en los *Informes sobre Desarrollo Humano* mundiales— sin que se tomen medidas audaces para reducir tanto los riesgos ambientales como la desigualdad. Este *Informe* identifica vías de acción para que las personas, las comunidades locales, los países y la comunidad internacional promuevan la sostenibilidad ambiental y la equidad de maneras que se refuercen entre sí.

En los 176 países y territorios donde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) trabaja día a día, muchas personas de bajos recursos cargan el peso de una doble privación. Aparte de su mayor vulnerabilidad a los efectos más generales de la degradación ambiental y a la falta de herramientas para hacerles frente, también deben soportar amenazas en su entorno inmediato, ya sea por la contaminación intradomiciliaria, el agua sucia o la falta de saneamiento. Las proyecciones indican que si seguimos ignorando los graves riesgos ambientales y las profundas desigualdades sociales, pondremos en serio peligro las décadas de avances permanentes de la mayoría de los pobres del mundo, e incluso se podría llegar a revertir la convergencia mundial del desarrollo humano.

Las enormes diferencias de poder son las que determinan este patrón. Análisis recientes demuestran de qué manera los desequilibrios de poder y la desigualdad de género en el ámbito nacional están vinculados con menos acceso a agua limpia y saneamiento mejorado, degradación de las tierras y muertes debido a contaminación atmosférica e intradomiciliaria, situación que amplifica los efectos asociados con las disparidades en los ingresos. La desigualdad de género también interactúa con los resultados ambientales y los agrava. Por su parte, la estructura de la gobernabilidad mundial a menudo debilita la opinión de los países en desarrollo y excluye a los grupos marginalizados.

Sin embargo, hay alternativas a la inequidad y la insostenibilidad. El crecimiento impulsado por el consumo de combustibles fósiles no es un prerrequisito para una mejor vida en términos de desarrollo humano. Las inversiones que mejoran la equidad —por ejemplo en cuanto al acceso a energía renovable, agua y saneamiento, y salud reproductiva— pueden mejorar tanto la sostenibilidad como el desarrollo humano. La mayor rendición de cuentas y los procesos democráticos

también pueden profundizarse, en parte a través del apoyo a una sociedad civil y medios de comunicación activos. Los enfoques fructíferos se fundan en la gestión comunitaria, en instituciones inclusivas que prestan particular atención a los grupos desfavorecidos y en enfoques transversales que coordinen presupuestos y mecanismos en los distintos organismos de gobierno y asociados en el desarrollo.

Más allá de los Objetivos de desarrollo del milenio, el mundo necesita un marco para avanzar después de 2015 que refleje la equidad y la sostenibilidad; Río+20 representa una gran oportunidad para llegar a una noción compartida de cómo seguir avanzando. Este *Informe* muestra que los enfoques que incluyen la equidad en las políticas y programas, y que empoderan a la gente para que pueda ser protagonista de cambios legales y políticos, tienen muchísimo que aportar. Cada vez hay más experiencias mundiales que demuestran el potencial de estos enfoques para generar y captar sinergias positivas.

La financiación requerida para el desarrollo —inclusive para protección ambiental y social— tendrá que aumentar exponencialmente con respecto a la actual asistencia oficial para el desarrollo. Por ejemplo, lo que hoy se gasta en fuentes de energía con bajas emisiones de carbono es apenas el 1,6% de la estimación más baja de las necesidades en este ámbito, mientras que los desembolsos para adaptación y mitigación del cambio climático se ubican en torno al 11% de los requerimientos estimados. Las esperanzas están puestas en la nueva financiación de derechos de emisión. Si bien los mecanismos de mercado y los fondos privados serán vitales, deben contar con el apoyo y la promoción de inversiones públicas. Para reducir la brecha financiera se requieren ideas innovadoras, que es precisamente lo que aporta este *Informe*.

Más allá de conseguir nuevas fuentes de recursos para abordar las urgentes amenazas ambientales de manera equitativa, el *Informe* propicia reformas que promueven la equidad y el protagonismo. En lugar de exacerbar las actuales disparidades, los flujos financieros deben canalizarse hacia el desafío crítico que plantean la insostenibilidad y la inequidad.

Generar oportunidades para todos es el objetivo central del desarrollo humano. Tenemos una responsabilidad colectiva con los menos privilegiados del mundo, en este momento y en el futuro, además del imperativo moral de garantizar que el presente no sea enemigo del futuro. Este *Informe* nos ayuda a vislumbrar la ruta para seguir avanzando en esa dirección.



Helen Clark
Administradora
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

El análisis y las recomendaciones de políticas contenidos en este *Informe* no necesariamente reflejan las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo o de su Junta Ejecutiva. El *Informe* es una publicación independiente encargada por el PNUD, mientras que las investigaciones previas y su redacción son fruto del esfuerzo conjunto de un grupo de prestigiosos asesores y del equipo encargado del *Informe sobre Desarrollo Humano*, con el liderazgo de Jeni Klugman, Directora de la Oficina encargada del *Informe sobre Desarrollo Humano*.

Índice de contenidos

Prólogo

Agradecimientos

PERSPECTIVA GENERAL

CAPÍTULO 1

¿Por qué sostenibilidad y equidad?

¿Tiene límites el desarrollo humano?

Sostenibilidad, equidad y desarrollo humano

El objetivo de nuestra investigación

CAPÍTULO 2

Patrones y tendencias en los indicadores de desarrollo humano, equidad y medioambiente

Avances y perspectivas

Amenazas a la sostenibilidad de los avances

Aciertos a la hora de promover desarrollo humano sostenible y equitativo

CAPÍTULO 3

Identificación de los efectos y comprensión de las relaciones

La óptica de la pobreza

Amenazas ambientales al bienestar de las personas

Efectos de las catástrofes que generan desigualdad

Desempoderamiento y degradación ambiental

CAPÍTULO 4

Sinergias positivas: estrategias favorables para el medioambiente, la equidad y el desarrollo humano

Intensificar las acciones para abordar las privaciones ambientales y fortalecer la resiliencia

Evitar la degradación del medioambiente

Abordar el cambio climático: riesgos y realidades

CAPÍTULO 5

Ponerse a la altura de los desafíos en cuanto a políticas

Seguir haciendo las cosas como siempre no es ni equitativo ni sostenible

Replantear nuestro modelo de desarrollo: motores del cambio

Financiación de las inversiones y el programa de reformas

Innovaciones en el ámbito mundial

Notas

Referencias bibliográficas

ANEXO ESTADÍSTICO

Guía para el lector

Guía de países y clasificación según el IDH 2011

Cuadros estadísticos

- 1 Índice de Desarrollo Humano y sus componentes
- 2 Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1980-2011
- 3 Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad
- 4 Índice de Desigualdad de Género e indicadores relacionados
- 5 Índice de Pobreza Multidimensional
- 6 Sostenibilidad del medioambiente
- 7 Efectos de las amenazas medioambientales sobre el desarrollo humano
- 8 Percepciones sobre bienestar y medioambiente
- 9 Educación y salud
- 10 Población y economía

Notas técnicas

Regiones

Referencias estadísticas

Perspectiva general

El *Informe* de este año se concentra en el desafío de conseguir progreso sostenible y equitativo. Una doble perspectiva muestra de qué manera la degradación ambiental intensifica la desigualdad mediante su impacto adverso en las personas de menores recursos y la forma en que las desigualdades en desarrollo humano profundizan el deterioro ambiental.

El desarrollo humano, que implica expandir las opciones de la gente, se basa en la existencia de recursos naturales compartidos. Para promoverlo, es necesario velar por la sostenibilidad local, nacional y mundial, proceso que puede —y debe— hacerse fomentando la equidad y el empoderamiento.

Al avanzar hacia mayor sostenibilidad ambiental, intentamos asegurar que se tengan plenamente en cuenta las aspiraciones de los pobres de una vida mejor, y al mismo tiempo, apuntamos a vías que permitan que la gente, las comunidades, los países y la comunidad internacional propicien la sostenibilidad y la equidad de modos que se refuercen entre sí.

¿Por qué sostenibilidad y equidad?

El enfoque del desarrollo humano conserva toda su pertinencia cuando se trata de entender nuestro mundo y hacer frente a sus desafíos, actuales y futuros. En su versión del vigésimo aniversario, el *Informe sobre Desarrollo Humano* 2010 celebró el concepto de desarrollo humano poniendo énfasis en la equidad, el empoderamiento y la sostenibilidad como medio para expandir las opciones de la gente. Al mismo tiempo, destacó los desafíos involucrados y demostró que estos aspectos cruciales del desarrollo humano no siempre se dan simultáneamente.

Argumentos para considerar la sostenibilidad y la equidad en forma conjunta

Este año investigamos los puntos de encuentro entre sostenibilidad ambiental y equidad, conceptos muy similares en su preocupación por la justicia distributiva. Valoramos la sostenibilidad porque las generaciones futuras debieran tener al menos las mismas posibilidades que las actuales. De igual modo, todos los procesos que no son equitativos son injustos: las oportunidades de todas las personas de llevar una mejor vida no debieran verse restringidas por factores que escapan a su control. Las desigualdades son particularmente injustas cuando algunos grupos son discriminados de forma sistemática por motivos de género, etnia u origen geográfico.

Hace más de una década, Sudhir Anand y Amartya Sen abogaron por considerar conjuntamente la sostenibilidad y la equidad. “Sería una grave violación del principio universalista”, argumentaron, “si nos obsesionáramos por la equidad *intergeneracional* sin al mismo tiempo atacar el problema de la equidad *intra-generacional*” (énfasis en el original). Temas similares se plantearon en el Informe de la Comisión Brundtland de 1987 y en una serie de declaraciones internacionales, desde la de Estocolmo en 1972 hasta la de Johannesburgo en 2002. Sin embargo, muchos de los debates que hoy se libran en torno a la sostenibilidad siguen dejando de lado la equidad, tratándola como un tema independiente y no relacionado. Esta perspectiva es a la vez incompleta y desacertada.

Algunas definiciones clave

El desarrollo humano tiene que ver con la expansión de las libertades y las capacidades

de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y tienen razones para valorar. Ambas nociones —libertades y capacidades— son más amplias que la de las necesidades básicas. En otras palabras, se trata de ampliar las opciones. Para llevar una “buena vida” se requieren fines y estos fines pueden ser valiosos no solo en sí mismos, sino también como medios. Por ejemplo, podemos valorar la biodiversidad, o la belleza natural, independientemente de si aportan o no a nuestro nivel de vida.

El desarrollo humano pone a las personas desfavorecidas en el centro de su atención. Incluimos en este grupo a las futuras generaciones, quienes deberán enfrentar las peores consecuencias de las actividades que llevamos a cabo hoy. Nos inquieta no solo lo que ocurrirá en promedio, o en el escenario más probable, sino también en los casos menos factibles, pero aún posibles, en particular cuando los acontecimientos son catastróficos para las personas pobres y vulnerables.

Los debates sobre el significado de la sostenibilidad ambiental se centran a menudo en dilucidar si el capital fabricado por los seres humanos puede reemplazar los recursos naturales, es decir, si el ingenio humano podrá atenuar la escasez de los recursos, como sucedía en el pasado. Desconocemos si eso será posible en el futuro y, en vista del riesgo de llegar

a una situación catastrófica, nos inclinamos a favor de preservar los activos naturales básicos y el flujo de servicios ecológicos asociados. Además, esta perspectiva es coherente con los enfoques de desarrollo basados en los derechos humanos. *El desarrollo sostenible implica la expansión de las libertades fundamentales de las actuales generaciones mientras realizamos esfuerzos razonables para evitar el riesgo de comprometer gravemente las libertades de las futuras generaciones.* Un aspecto fundamental de esta idea es la deliberación pública razonada, que también es esencial para definir los riesgos que la sociedad está dispuesta a aceptar.

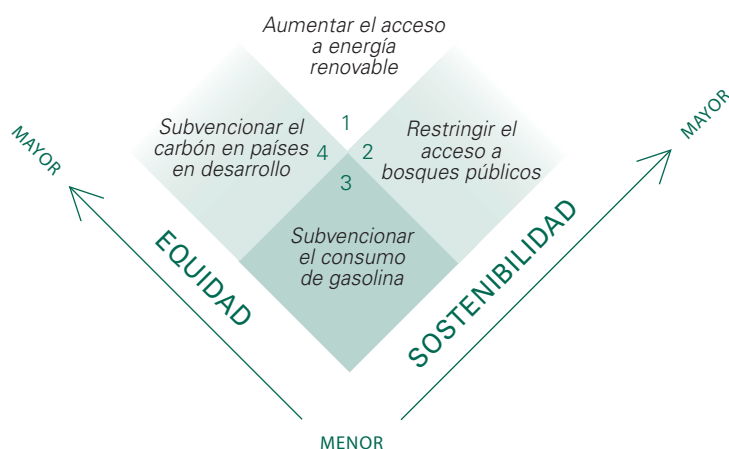
En la búsqueda de sostenibilidad y equidad, no es necesario que siempre se refuercen mutuamente. De hecho, en muchas instancias habrá que hacer concesiones recíprocas. Por ejemplo, las medidas para mejorar el medioambiente pueden tener efectos adversos en la equidad si restringen el crecimiento económico de los países en desarrollo. El *Informe* ilustra los posibles impactos conjuntos de las políticas, al tiempo que reconoce que los efectos no suceden siempre ni en todas las circunstancias, destacando que el contexto es de enorme importancia (figura 1).

El marco pone especial atención a la identificación de sinergias positivas y a considerar las ventajas y desventajas involucradas. Investigamos la forma en que las sociedades pueden adoptar soluciones beneficiosas para todos, que favorezcan la sostenibilidad, la equidad y el desarrollo humano.

FIGURA 1

Ilustración de las sinergias y concesiones entre equidad y sostenibilidad

Este marco insta a poner especial atención en la identificación de sinergias positivas entre ambos objetivos y a considerar las concesiones recíprocas.



Patrones y tendencias, avances y perspectivas

Cada vez más pruebas apuntan a que el mundo enfrenta una degradación ambiental generalizada y posibles deterioros de esta situación. En vista de la incertidumbre sobre la magnitud de los cambios, examinamos una gama de predicciones y consideramos lo que pueden significar para el desarrollo humano.

Nuestro punto de partida, uno de los temas fundamentales del *Informe* 2010, es el enorme avance registrado por el desarrollo humano en las últimas décadas, con tres salvedades:

- El aumento del ingreso se ha asociado con un deterioro en indicadores medioambientales cruciales, como emisiones de dióxido de carbono, calidad del suelo y cubierta forestal.
- La distribución del ingreso ha empeorado en muchas partes del mundo, incluso cuando se reducen las brechas en materia de salud y educación.
- Si bien el empoderamiento suele ir de la mano con Índices de Desarrollo Humano (IDH) más altos, hay grandes fluctuaciones en esta relación.

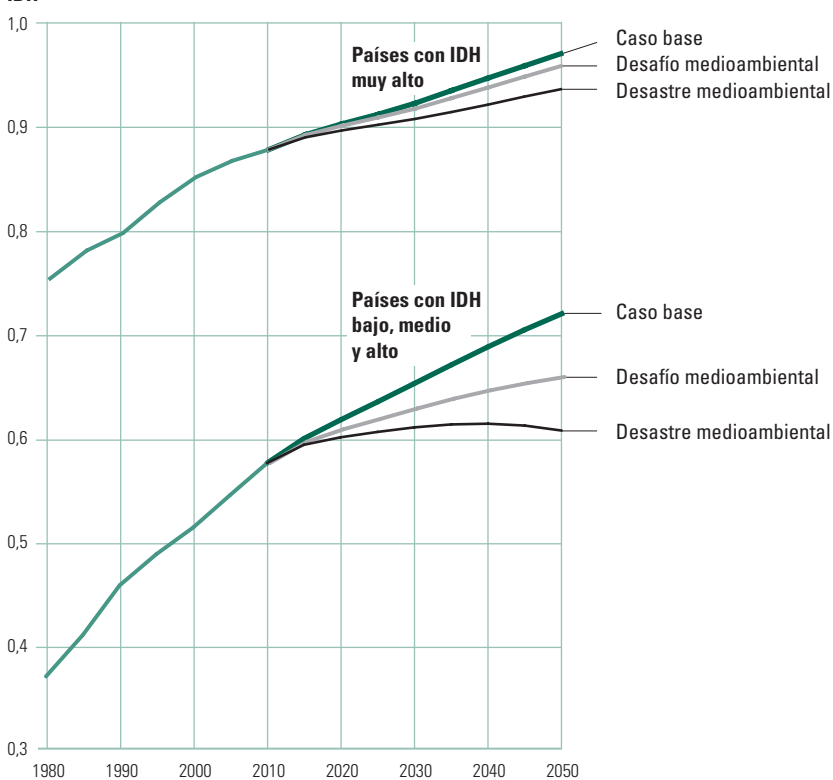
Las simulaciones realizadas para este *Informe* sugieren que, para el año 2050, el IDH podría haber bajado en 8% con respecto al nivel de referencia (y en 12% en Asia Meridional y África Subsahariana), en un escenario de “desafío medioambiental” que capture los efectos adversos del calentamiento global sobre la producción agrícola, el acceso a agua potable y saneamiento mejorado y la contaminación. En un marco hipotético de “desastre ambiental” más adverso, que prevé deforestación generalizada y degradación del suelo, drástica reducción de la biodiversidad y aumento fuerte y sostenido de fenómenos climáticos extremos, el IDH mundial podría ubicarse alrededor de 15% por debajo del nivel de referencia proyectado.

La figura 2 ilustra el nivel de pérdidas y riesgos que enfrentarán nuestros nietos si no hacemos nada para detener o revertir las actuales tendencias. El escenario de desastre medioambiental nos lleva a un punto de inflexión antes de 2050 en los países en desarrollo, cuando comience a revertirse su punto de convergencia con los países ricos en materia de logros en el IDH.

Estas proyecciones sugieren que, en muchos casos, los más pobres son y seguirán siendo los más afectados por las consecuencias del deterioro ambiental, pese a que su contribución al problema es mínima. Por ejemplo, los países con IDH bajo son los que menos han influido en el cambio climático global, pero sin embargo, han experimentado la mayor disminución en las precipitaciones anuales y el mayor aumento en su variabilidad (figura 3).

FIGURA 2

Diferentes escenarios de los impactos de los riesgos ambientales en las perspectivas del desarrollo humano hasta 2050



Nota: la explicación de los escenarios se encuentra en el texto.

Fuente: cálculos de la Oficina encargada del *Informe* a partir de su propia base de datos y B. Hughes, M. Irfan, J. Moyer, D. Rothman y J. Solórzano, 2011, “Forecasting the Impacts of Environmental Constraints on Human Development”, Documento de investigación sobre desarrollo humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, sobre la base de proyecciones de Futuros internacionales, versión 6.42.

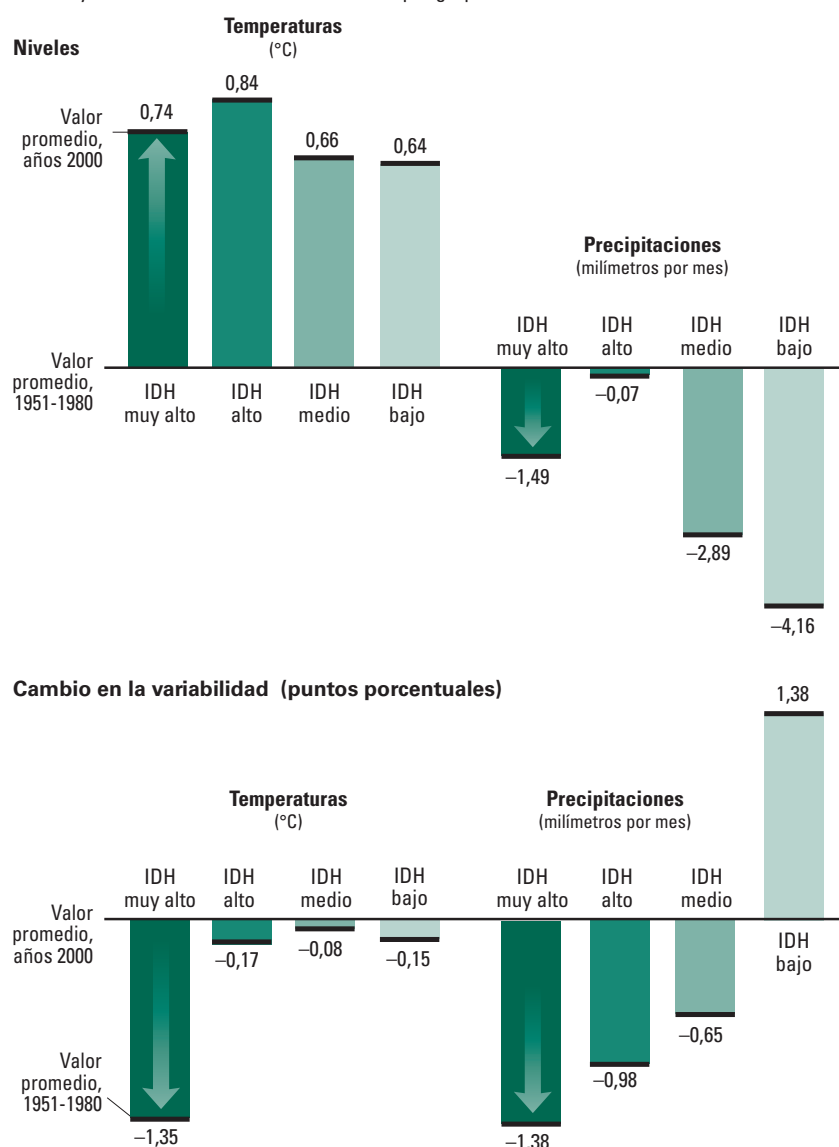
Ello afecta la producción agrícola y los medios de vida de su población.

Los países desarrollados registran emisiones per cápita mucho más altas que las naciones en desarrollo debido al alto consumo de energía de sus actividades, como la conducción de coches, el enfriamiento o calefacción de hogares y negocios, y el consumo de alimentos procesados y empaquetados, entre otros. El habitante promedio de un país con IDH muy alto emite cuatro veces más dióxido de carbono y el doble de metano y óxido nitroso que las personas de países con IDH bajo, medio o alto, y unas 30 veces las emisiones de dióxido de carbono que una persona de un país con IDH bajo. El ciudadano promedio del Reino Unido produce, en dos meses, la misma cantidad de gases de efecto invernadero que un habitante de un país con

FIGURA 3

Temperaturas más altas y menos precipitaciones

Niveles y cambios en la variabilidad del clima por grupo de IDH



Nota: el cambio en la variabilidad es la diferencia en los coeficientes de variación entre 1951-1980 y los años 2000, ponderado por la población promedio de 1951-1980.

Fuente: cálculos de la Oficina encargada del Informe basados en datos de la Universidad de Delaware.

cuenta la reubicación de la producción intensiva en emisiones de carbono hacia países más pobres, cuya producción se exporta, en gran medida, a naciones ricas.

En el mundo entero, el aumento sostenido del IDH se asocia con degradación ambiental, aun cuando el daño obedece en gran medida al crecimiento económico. Al comparar el primer y tercer panel de la figura 4, el primero muestra que los países de ingresos más altos también emiten más dióxido de carbono per cápita en general, mientras que el tercero no revela una relación directa entre emisiones y componentes del índice referidos a salud y educación. Es posible extraer una conclusión intuitiva: las actividades que emiten dióxido de carbono se vinculan con la producción de bienes, no con la prestación de servicios de salud y educación. Además, los resultados reflejan la naturaleza no lineal de la relación entre emisiones de dióxido de carbono y componentes del índice: hay poca o ninguna relación con un IDH bajo, pero a medida que este aumenta, se llega a un “punto de inflexión” más allá del cual surge una fuerte correlación positiva entre emisiones de dióxido de carbono e ingresos.

Los países que aumentaron el IDH con mayor rapidez también registraron mayores incrementos en sus emisiones de dióxido de carbono. Estos cambios en el tiempo —más que la relación a partir de una fotografía— son los que ponen de relieve qué esperar mañana como resultado del desarrollo de hoy. Nuevamente, la tendencia depende de los cambios en el ingreso.

Sin embargo, estas relaciones no son valederas para todos los indicadores ambientales. Según nuestro análisis, por ejemplo, la correlación entre IDH y deforestación es positiva, pero débil. ¿Por qué difieren las emisiones de dióxido de carbono de las demás amenazas ambientales? Nosotros planteamos que cuando el vínculo entre medioambiente y calidad de vida es directo, como sucede con la contaminación, los logros ambientales suelen ser mayores en los países desarrollados; ahí donde el vínculo no es tan evidente, el desempeño es mucho más deficiente. Al examinar la relación entre riesgos ambientales e IDH, encontramos tres revelaciones generales:

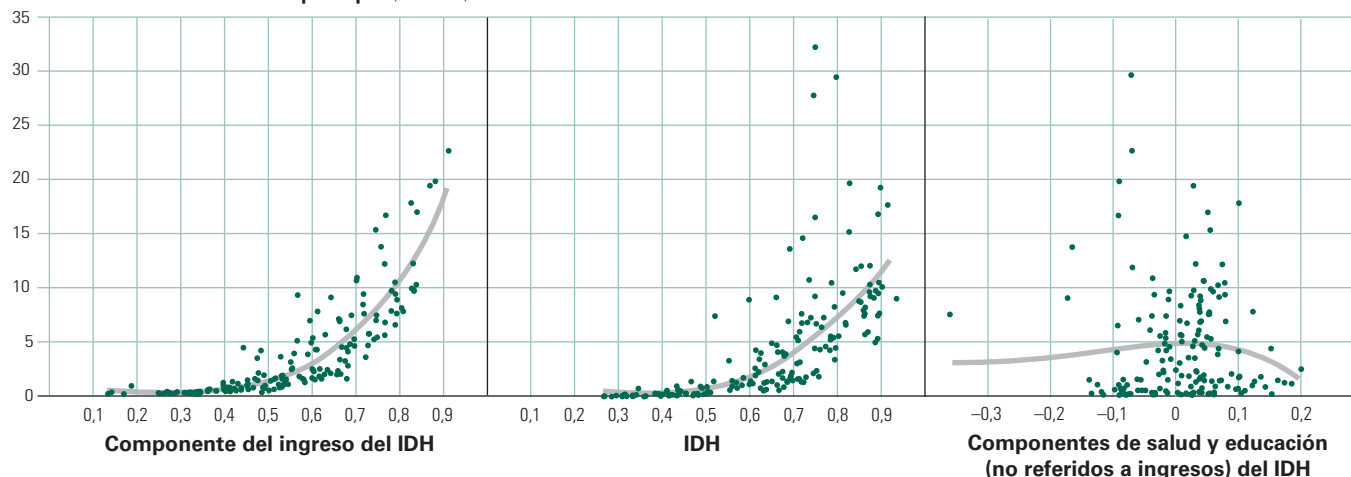
IDH bajo en un año. Sin embargo, el habitante medio de Qatar —el país con las emisiones per cápita más altas— emite lo mismo en apenas 10 días, aunque esta cifra refleja tanto el consumo como la producción que se utiliza en otros lugares.

Aunque los países con IDH bajo, medio y alto explican tres cuartas partes del aumento en las emisiones desde 1970, los niveles totales de gases de efecto invernadero son mucho mayores en los países con IDH muy alto. Este resultado se mantiene incluso sin tomar en

FIGURA 4

Las emisiones de dióxido de carbono per cápita tienen una relación positiva y fuerte con los ingresos, positiva con el IDH y nula con la salud y la educación

Emisiones de dióxido de carbono per cápita (toneladas)



Nota: los datos se refieren a 2007.

Fuente: cálculos de la Oficina encargada del Informe a partir de su propia base de datos.

- Las carencias ambientales en los hogares —contaminación intradomiciliaria, acceso insuficiente a agua potable y saneamiento mejorado— son más graves en países con bajos niveles de IDH y disminuyen a medida que aumenta el índice.
- Los riesgos medioambientales con efectos en las comunidades —como la contaminación atmosférica urbana— parecen aumentar y luego disminuir a la par con el desarrollo; hay quienes sugieren que la curva en forma de U invertida es una buena descripción de esta relación.
- Los riesgos medioambientales con repercusiones globales —en especial los gases de efecto invernadero— suelen aumentar a la par con el IDH.

No es que el IDH mismo sea la fuerza motora tras estas transiciones. Los ingresos y el crecimiento económico cumplen una función vital para explicar las emisiones, pero la relación en ningún caso es determinante. De hecho, hay fuerzas más amplias cuyas complejas interacciones cambian los patrones de riesgo. Por ejemplo, el comercio internacional permite a los países subcontratar la producción de bienes que degradan el medioambiente; el uso comercial a gran escala de recursos naturales tiene efectos diferentes que la explotación para fines de subsistencia; los perfiles medioambientales urbanos y rurales difieren entre sí. Y como veremos, las políticas y el contexto político inciden fuertemente.

De lo anterior se desprende que los patrones no son inevitables. Varios países han logrado

CUADRO 1

Países con mejor desempeño en materia ambiental, de equidad y desarrollo humano, año más reciente disponible

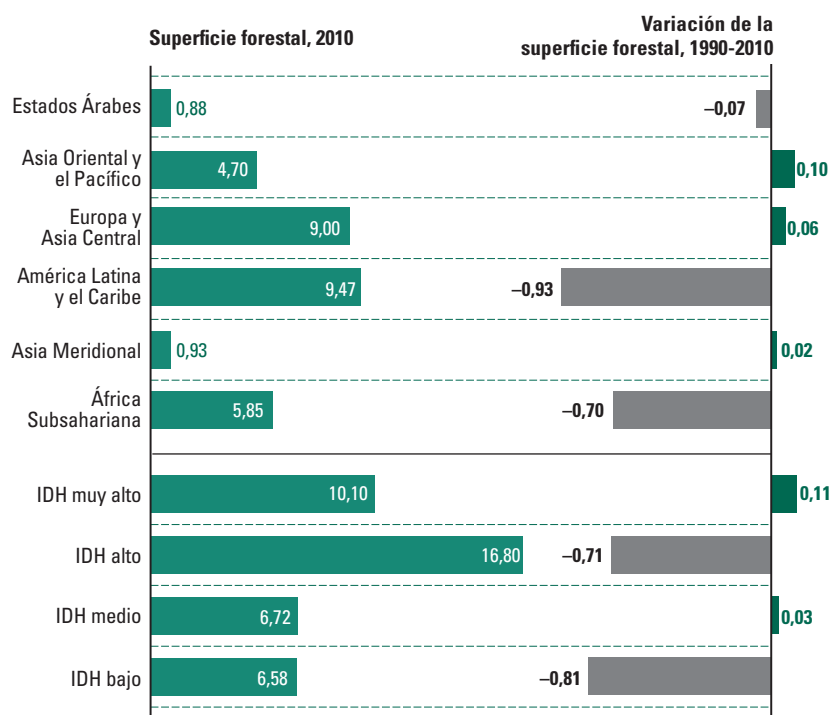
País	Amenazas globales			Efectos locales		Equidad y desarrollo humano	
	Emisiones de gases de efecto invernadero	Deforestación	Uso del agua	Acceso al agua	Contaminación del aire	IDH (% de la mediana regional)	Pérdida total (% de la mediana regional)
Costa Rica	✓	✓	✓	✓	✓	104	77
Alemania		✓	✓	✓	✓	103	91
Filipinas	✓	✓		✓	✓	103	89
Suecia		✓	✓	✓	✓	102	70

Nota: todos estos países cumplen los umbrales absolutos de las amenazas globales tal como se define en la nota 80 (capítulo 2, Informe completo), se desempeñan mejor que el promedio de sus respectivos pares regionales tanto en desarrollo humano como en inequidad y obtienen mejores resultados que el promedio regional en términos de los impactos locales.

FIGURA 5

Algunas regiones deforestan mientras otras reforestan y forestan

Proporciones y tasas de variación de la cubierta forestal por región, 1990-2010 (millones de kilómetros cuadrados)



Fuente: cálculos de la Oficina encargada del Informe según datos de los Indicadores de desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial, 2011, ciudad de Washington, Banco Mundial.

avanzar considerablemente tanto en materia de IDH como de equidad y sostenibilidad ambiental. En sintonía con nuestro enfoque de las sinergias positivas, proponemos una estrategia multidimensional para identificar a los países que lo han hecho mejor que sus pares regionales en promover la equidad, aumentar el IDH, reducir la contaminación intradomiciliar y aumentar el acceso a agua limpia, y que ostentan el mejor desempeño en sostenibilidad ambiental, tanto en el ámbito regional como mundial (cuadro 1). La sostenibilidad ambiental se evalúa según las emisiones de gases de efecto invernadero, la extracción de agua y la deforestación. Los resultados son más ilustrativos que indicativos debido a la disparidad de la información y a otras dificultades de la comparación. Solo una nación, Costa Rica, aventaja la media regional en todos los criterios, mientras que las otras tres con mejor desempeño muestran desigualdades en sus dimensiones. Suecia se destaca por su alta tasa de reforestación en comparación con los promedios regionales y mundiales.

Nuestra lista muestra que en todas las regiones, etapas de desarrollo y características estructurales, los países pueden adoptar políticas públicas que favorezcan la sostenibilidad del medioambiente, la equidad y las facetas clave del desarrollo humano que captura el IDH. Revisamos los tipos de políticas y programas con buenos resultados, al tiempo que subrayamos la importancia del contexto y de las condiciones locales.

De manera más general, sin embargo, las tendencias ambientales observadas en las últimas décadas muestran un deterioro en varios frentes, con consecuencias adversas para el desarrollo humano, en especial para los millones de personas cuyos medios de vida dependen directamente de los recursos naturales.

- A nivel mundial, casi 40% del suelo está degradado debido a la erosión, la disminución de la fertilidad y el pastoreo excesivo. La productividad está en descenso y se calcula que la pérdida de rendimiento es de hasta 50% en los escenarios más adversos.
- La agricultura da cuenta de entre 70% y 85% del consumo de agua, mientras que alrededor de 20% de la producción mundial de cereales utiliza este recurso de manera no sostenible, poniendo en peligro el crecimiento agrícola a futuro.
- La deforestación es un reto importante. Las mayores pérdidas forestales entre 1990 y 2010 ocurrieron en América Latina y el Caribe y en África Subsahariana (figura 5). La cubierta forestal se expandió muy poco en las demás regiones.
- La desertificación amenaza las tierras áridas donde vive un tercio de la población mundial. Algunas zonas son particularmente vulnerables, en especial en África Subsahariana, con suelos sensibles y poca capacidad de adaptación.

Se prevé que los factores ambientales adversos aumentarán los precios mundiales de los alimentos en 30% a 50%— en términos reales, en las próximas décadas— e intensificarán la volatilidad, con graves consecuencias para los hogares pobres. Los 1.300 millones de personas que se dedican a labores agrícolas, pesqueras, forestales y de caza y recolección serán los más amenazados. Es probable que la carga de

la degradación ambiental y el cambio climático genere diferentes alteraciones entre los grupos, por varios motivos:

- Los ingresos de muchos pobres de zonas rurales dependen mayoritariamente de los recursos naturales. Pero incluso aquellos que no se dedican regularmente a esas actividades podrían recurrir a ellas como estrategia para lidiar con situaciones difíciles.
- El efecto de la degradación ambiental en las personas dependerá de su condición: si son productores o consumidores netos de recursos naturales, si son productores de subsistencia o para el mercado y cuan fácilmente puedan desplazarse entre estas actividades y diversificar sus medios de vida con otras ocupaciones.
- En la actualidad, unos 350 millones de personas, muchos de ellos pobres, viven en bosques o cerca de ellos y dependen de sus recursos para subsistir y generar ingresos. Tanto la deforestación como las restricciones de acceso a los recursos naturales pueden vulnerar a los pobres. Datos de varios países sugieren que las mujeres habitualmente dependen más de los bosques que los hombres, ya que suelen tener menos alternativas laborales y movilidad y cargan con la mayor parte de la responsabilidad de recolectar leña.
- Casi 45 millones de personas, de los cuales al menos 6 millones son mujeres, viven de la pesca y ven amenazado su futuro por la sobreexplotación de los recursos y el cambio climático. La vulnerabilidad es doble, ya que los países que enfrentan más riesgos también dependen más de la pesca para el consumo de proteínas de su población, sus medios de vida y las exportaciones. Se prevé que el cambio climático se traducirá en una fuerte disminución de las poblaciones de peces en las islas del Pacífico, aunque se proyectan beneficios en algunas latitudes septentrionales, inclusive en los alrededores de Alaska, Federación de Rusia, Groenlandia y Noruega.

Las mujeres de países pobres participan de manera desproporcionada en la agricultura de subsistencia y la recolección de agua, de modo que las consecuencias adversas de

la degradación ambiental las afectan más. Muchos pueblos indígenas dependen también en alto grado de los recursos naturales y viven en ecosistemas especialmente vulnerables a los efectos del cambio climático, como los pequeños Estados insulares en desarrollo, las regiones árticas y las regiones ubicadas a gran altitud. Los datos apuntan a que las prácticas tradicionales pueden proteger los recursos naturales, pero a estos conocimientos se les suele restar importancia o simplemente se ignoran.

Los efectos del cambio climático en los medios de vida de los campesinos dependen del tipo de cultivo, la región y la temporada. Ello subraya la importancia de analizar a fondo el asunto en el ámbito local. Los efectos diferirán asimismo en función de los patrones de producción y consumo de los hogares, acceso a recursos, niveles de pobreza y capacidad de hacer frente a las nuevas circunstancias. Tomados en conjunto, no obstante, es probable que los efectos biofísicos del cambio climático en los cultivos de riego y de secano sean negativos en 2050.

Comprender los vínculos

Sobre la base de las considerables interrelaciones que existen entre medioambiente y equidad a nivel mundial, exploramos los vínculos en las comunidades y los hogares. Destacamos asimismo a países y grupos que han roto el patrón, poniendo énfasis en las transformaciones de los roles de género y el empoderamiento.

Un tema crucial que surge es que los más desfavorecidos llevan una doble carga en materia de carencias. Además de ser más vulnerables a los efectos generales de la degradación medioambiental, deben enfrentar las amenazas en su entorno inmediato, por ejemplo contaminación intradomiciliaria, agua sucia y saneamiento inadecuado. Nuestro Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), adoptado en el *Informe 2010* y que este año se calculó para 109 países, examina estas carencias con mayor detalle para detectar las situaciones más graves.

El IPM mide las carencias más graves en las dimensiones de salud, educación y niveles de vida y examina tanto el número de personas

Los factores ambientales adversos aumentarán los precios mundiales de los alimentos en 30% a 50% -en términos reales, en las próximas décadas- e intensificarán la volatilidad

FIGURA 6

Índice de Pobreza Multidimensional: los más desfavorecidos en el centro de la atención



desfavorecidas como la profundidad de sus privaciones (figura 6). Este año, exploramos la presencia de carencias derivadas de aspectos medioambientales entre los pobres multidimensionales y sus superposiciones, una innovación en el IPM.

La perspectiva centrada en la pobreza permite examinar las privaciones de origen medioambiental en el acceso a combustibles modernos, agua potable y saneamiento básico. Estas carencias absolutas, importantes por sí mismas, constituyen además violaciones graves de los derechos humanos. Ponerles fin podría incrementar algunas de las principales capacidades al ampliar las opciones de la gente e impulsar el desarrollo humano.

En los países en desarrollo, al menos seis personas de cada 10 se ven afectadas por una de estas tres privaciones ambientales y cuatro de cada 10 sufren dos o más. Tales carencias son especialmente graves entre los pobres

multidimensionales y más de nueve de cada 10 de estos se ven afectados por al menos una de ellas. En la mayoría se superponen: ocho de cada 10 pobres en varias dimensiones simultáneas tienen dos o más y casi uno de cada tres (29%) carece de las tres. Estas privaciones ambientales contribuyen de manera desproporcionada a la pobreza multidimensional y explican 20% del IPM, incluso por sobre su ponderación de 17% en el índice. En la mayoría de las naciones en desarrollo, la mayor falencia es el acceso a combustible para cocinar, mientras que la falta de agua es la necesidad más gravitante en varios Estados Árabes.

Para comprender mejor las privaciones ambientales, analizamos el comportamiento de determinados niveles de pobreza. Ordenamos a los países según la proporción de sus pobres multidimensionales que enfrenta una carencia ambiental y la proporción que enfrenta las tres. Los porcentajes de la población con carencias ambientales aumentan a la par con el IPM, aunque con gran diversidad en la tendencia. El cuadro 2 identifica a los 10 países donde los pobres multidimensionales tienen menos privaciones de origen ambiental, sobre la base de su IPM (columna izquierda). Los países con la menor proporción de pobres y por lo menos con una privación se encuentran entre los Estados Árabes y en América Latina y el Caribe (siete de los primeros 10).

De los países con la menor cantidad de pobres multidimensionales con las tres privaciones ambientales, aquellos de mejor desempeño se concentran en Asia Meridional —cinco de los primeros 10 (cuadro 2, columna derecha). Varias de estas naciones redujeron alguna de las carencias de origen medioambiental, en especial el acceso a agua potable, aun cuando otras siguen siendo muy graves. Y cinco países se sitúan en ambas listas de mejor desempeño: no solo tienen una pobreza ambiental relativamente reducida, sino además, menos profunda.

El comportamiento en estos indicadores no necesariamente identifica la degradación y los riesgos medioambientales generales, por ejemplo en términos de la exposición a las inundaciones. Al mismo tiempo, los pobres, los más expuestos a las amenazas ambientales directas,

CUADRO 2

Los 10 países con la menor proporción de carencias medioambientales entre los pobres multidimensionales, año más reciente disponible entre 2000-2010

Menor proporción de pobres multidimensionales con al menos una carencia	Menor proporción de pobres multidimensionales con las tres carencias
Brasil	Bangladesh
Guyana	Pakistán
Djibouti	Gambia
Yemen	Nepal
Iraq	India
Marruecos	Bhután
Pakistán	Djibouti
Senegal	Brasil
Colombia	Marruecos
Angola	Guyana

Nota: los nombres en negritas están en ambas listas.

Fuente: estimaciones del equipo de la Oficina encargada del Informe según datos desagregados del IPM.

son también los que más sufren a partir del daño del medioambiente en general.

Para investigar más a fondo este fenómeno, examinamos la relación entre el IPM y las presiones impuestas por el cambio climático. Para 130 regiones administrativas definidas a nivel nacional en 15 países, comparamos los IPM específicos de determinadas zonas con los cambios en las precipitaciones y las temperaturas. En términos generales, en las regiones y lugares más pobres de estos países parecen haber aumentado las temperaturas, pero no la humedad o la sequía. Este cambio es coherente con los datos sobre los efectos del cambio climático en la pobreza de ingresos.

Amenazas medioambientales a algunos aspectos del desarrollo humano

La degradación ambiental daña en múltiples aspectos las capacidades de las personas, y más allá de los ingresos y los medios de vida, afecta la salud, la educación y otras dimensiones del bienestar.

Deterioro ambiental y sanitario: privaciones que se sobreponen

La carga de enfermedades a partir de la contaminación atmosférica e intradomiciliaria, del agua sucia y de la falta de saneamiento es mayor entre los habitantes de países pobres, en especial los grupos desfavorecidos. La contaminación intradomiciliaria mata 11 veces más habitantes de los países con IDH bajo que entre quienes viven en otros lugares. Los grupos desfavorecidos de naciones con IDH bajo, medio o alto enfrentan más riesgos por la contaminación atmosférica debido a su mayor exposición y vulnerabilidad. En países con IDH bajo, más de seis personas de cada 10 carecen de acceso directo a agua potable y cerca de cuatro de cada 10 no disponen de retretes sanitarios, situaciones que contribuyen tanto a enfermedades como a malnutrición. El cambio climático amenaza con empeorar estas disparidades debido a la propagación de males tropicales como la malaria y el dengue, y el deterioro en la productividad de los cultivos.

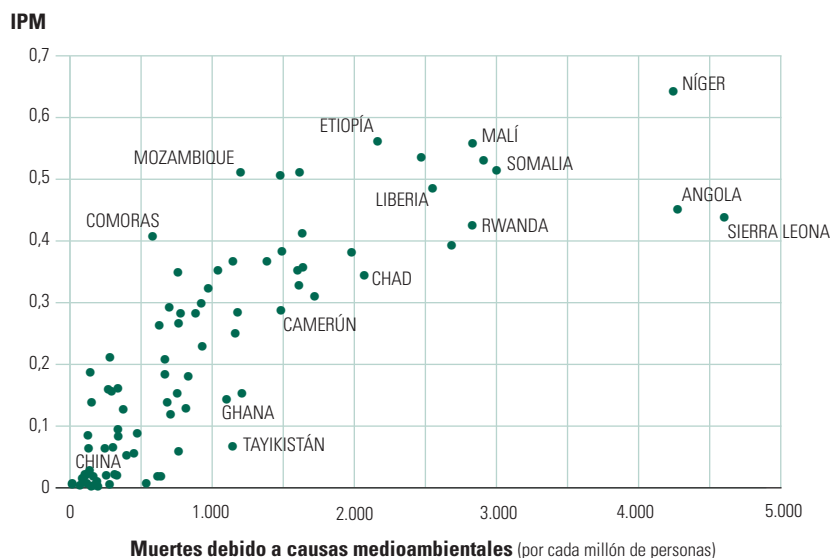
La base de datos sobre la Carga Mundial de Morbilidad, de la Organización Mundial

de la Salud, arroja algunas conclusiones sorprendentes sobre las repercusiones de los factores medioambientales, entre ellas que el agua no potable y la falta de saneamiento e higiene se encuentran entre las 10 principales causas de enfermedades en el mundo. Cada año, los males relacionados con el medioambiente, como las infecciones respiratorias agudas y las diarreas, matan a por lo menos 3 millones de niños y niñas menores de cinco años: más que la población total de esa edad de Austria, Bélgica, los Países Bajos, Portugal y Suiza juntos.

La degradación ambiental y el cambio climático afectan los entornos físicos y sociales, el conocimiento, los bienes y las conductas. Los diversos aspectos de las desventajas pueden interactuar y agravar los efectos adversos. Por ejemplo, la intensidad de los riesgos para la salud son mayores cuando hay servicios inadecuados de agua y saneamiento, privaciones que muchas veces se dan conjuntamente. De los 10 países con las tasas más altas de mortalidad a causa de desastres ambientales, seis se encuentran también en la lista de los 10 primeros con los mayores Índices de Pobreza Multidimensional, como Angola, Malí y Níger (figura 7).

FIGURA 7

Las muertes atribuibles a riesgos medioambientales están relacionadas con altos niveles del IPM



Nota: no incluye a países con IDH muy alto. Los años de la encuesta varían según el país; vea más detalles en el *cuadro estadístico 5* del Informe completo.

Fuente: A. Prüss-Üstün, R. Bos, F. Gore y J. Bartram, 2008, *Safer Water, Better Health: Costs, Benefits and Sustainability of Interventions to Protect and Promote Health*, Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Un aumento de 10% en el número de personas afectadas por un fenómeno climático extremo reduce el IDH de un determinado país en casi 2%, con mayores impactos en los ingresos y en los países con IDH medio

Obstáculos a avances en educación entre niños desfavorecidos, en especial niñas

A pesar de la matriculación casi universal en la escuela primaria en muchas partes del mundo, persisten algunos déficits. En países con IDH bajo, casi tres de cada 10 niños y niñas en edad de cursar la primaria no están siquiera matriculados en la escuela y los que sí lo están enfrentan múltiples dificultades, algunas de origen ambiental. Por ejemplo, la falta de electricidad tiene efectos tanto directos como indirectos. El acceso a este servicio permite mejor iluminación y prolonga las horas de estudio, al igual como el uso de cocinas modernas reduce las horas destinadas a recolectar agua y leña para combustible, actividades que retardan el progreso educacional y disminuyen la matriculación escolar. Las niñas se ven afectadas con mayor frecuencia, porque son las más proclives a combinar la actividad recolectora con su escolaridad. El acceso a agua potable y saneamiento mejorado también es particularmente importante para la educación de las niñas, ya que las beneficia en materia de salud, ahorro de tiempo y privacidad.

Otras repercusiones

A nivel de hogares, las privaciones ambientales pueden coincidir con condiciones más generales de estrés ambiental y restringir las opciones de las personas en una amplia gama de contextos, dificultándoles la posibilidad de ganarse la vida con los recursos naturales: la gente debe trabajar más para obtener los mismos ingresos o quizás incluso emigrar para escapar de la degradación de su entorno.

Los medios de vida que dependen de los recursos naturales consumen mucho tiempo, en especial si los hogares carecen de agua potable y combustibles modernos para cocinar. Las encuestas sobre uso del tiempo ofrecen una mirada a las desigualdades de género asociadas. Las mujeres habitualmente destinan muchas más horas que los hombres a recoger agua y leña; y también las niñas más que los niños. También está demostrado que el hecho de que las mujeres se dediquen más a estas labores les impide participar en actividades con mayor rentabilidad.

Según se sostenía en el *Informe* de 2009, la movilidad, que permite a la gente elegir el lugar donde vivir, es importante para ampliar las libertades de las personas y obtener mejores resultados. Sin embargo, la migración es riesgosa debido a las trabas jurídicas. Es difícil calcular la cantidad de personas que se trasladan para escapar a las presiones ambientales, porque inciden otros factores, como la pobreza. No obstante, algunos cálculos realizados apuntan a niveles muy altos.

Es posible que exista un vínculo entre estrés ambiental y mayor probabilidad de que ocurran conflictos. Sin embargo, el nexo no es directo y está influenciado por factores contextuales y de economía política más amplios que hacen vulnerable a la sociedad, los individuos y las comunidades a los efectos de la degradación ambiental.

Los efectos desestabilizadores de los fenómenos meteorológicos extremos

Junto con las perjudiciales amenazas crónicas, la degradación ambiental puede aumentar la probabilidad de que ocurran fenómenos climáticos extremos con efectos desestabilizadores. Según se desprende de nuestro análisis, un aumento de 10% en el número de personas afectadas por estos fenómenos reduciría el IDH de un determinado país en casi 2%, con mayores impactos en los ingresos y en los países con IDH medio.

Pero la carga no es compartida de manera pareja: el riesgo de lesiones o muerte debido a inundaciones, fuertes vientos y deslizamientos de tierra es mayor para niños y niñas, mujeres y ancianos de ambos sexos, y especialmente para los pobres. La chocante desigualdad de género de los desastres naturales sugiere que las disparidades en la exposición —al igual que en el acceso a recursos, capacidades y oportunidades— perjudica sistemáticamente a algunas mujeres al hacerlas más vulnerables.

Los niños y niñas sufren de manera desproporcionada los embates climáticos debido a que los efectos permanentes de la desnutrición y la falta de escolaridad limitan sus futuras perspectivas. Los datos de muchos países en desarrollo muestran que crisis transitorias en los ingresos

pueden ser motivo para que los hogares retiren a sus hijos e hijas de la escuela. En general, son diversos los factores que condicionan el nivel de exposición de las familias a las crisis y su capacidad de hacerles frente: el tipo de crisis, la condición socioeconómica, el capital social y el apoyo informal, la equidad y eficacia de la ayuda y las labores de reconstrucción.

Empoderamiento: opciones reproductivas y desequilibrios políticos

Los cambios en los roles de género y el empoderamiento permiten a algunos países y grupos mejorar la sostenibilidad y la equidad medioambiental, promoviendo el desarrollo humano.

Equidad de género

Nuestro Índice de Desigualdad de Género (IDG), que este año fue actualizado para 145 países, muestra cómo las restricciones a la salud reproductiva contribuyen a la desigualdad de género. Se trata de un tema importante, porque en los países donde existe un control efectivo y universal de la reproducción, las mujeres tienen menos descendencia, con los beneficios que ello implica para la salud materna e infantil y para la reducción en las emisiones de gases de efecto invernadero. Por ejemplo, en Cuba, Mauricio, Tailandia y Túnez, donde tanto los servicios de salud reproductiva como los anti-conceptivos están disponibles sin restricción, las tasas de fecundidad se sitúan por debajo de los dos nacimientos por mujer. Sin embargo, en el mundo persisten muchas necesidades no satisfechas en este ámbito y los datos sugieren que si todas las mujeres pudieran ejercer sus derechos reproductivos, el crecimiento demográfico se reduciría lo suficiente para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero a niveles más bajos que los actuales. Se calcula que de atenderse las necesidades de planificación familiar no cubiertas de aquí a 2050, las emisiones mundiales de dióxido de carbono se reducirían hasta en 17% por debajo de sus niveles actuales.

El IDG examina asimismo la participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas y destaca que, en todo el mundo, van a la zaga

de los hombres en este aspecto, especialmente en África Subsahariana, Asia Meridional y los Estados Árabes. Dicha situación tiene enormes consecuencias para la sostenibilidad y la equidad. Debido a que las mujeres suelen hacerse cargo mayoritariamente de la recolección de leña y agua y son las más expuestas a la contaminación intradomiciliaria, resienten más que los hombres las decisiones relacionadas con los recursos naturales. Estudios recientes revelan que no solo importa la participación de la mujer, sino también cómo —y cuánto— participan. Y puesto que a menudo ellas se preocupan más por la ecología, apoyan las políticas ambientales y votan por líderes que también lo hacen, su mayor intervención en la política y en organizaciones no gubernamentales podría ser de beneficio para los asuntos ambientales y tener efectos multiplicadores en todos los Objetivos de desarrollo del milenio.

Estos argumentos no son nuevos, pero ratifican el valor de ampliar las libertades reales de la mujer. Por consiguiente, su participación en la toma de decisiones tiene valor tanto intrínseco como una importancia decisiva a la hora de abordar la equidad y la degradación ambiental.

Disparidades de poder

Según se sostiene en el *Informe* de 2010, el empoderamiento tiene múltiples facetas e incluye la democracia formal y de procedimientos a escala nacional y los procesos participativos a escala local. Se ha demostrado que el empoderamiento político en el ámbito nacional y subnacional mejora la sostenibilidad medioambiental. Y aunque el contexto es importante, los estudios muestran que las democracias suelen rendir más cuentas a los electores y tener mayores probabilidades de apoyar libertades civiles. Sin embargo, un desafío crucial en todas partes es que incluso en los sistemas democráticos, las personas más afectadas por la degradación ambiental suelen ser las que están en peor situación y tienen menos poder; por tal motivo, las prioridades políticas no reflejan sus intereses y necesidades.

Existen pruebas contundentes de que la desigualdad de poder, mediada por las instituciones políticas, incide en los resultados

Atender las necesidades de planificación familiar no cubiertas de aquí a 2050 reduciría las emisiones mundiales de dióxido de carbono hasta en 17% por debajo de sus niveles actuales

Existen muchas posibilidades prometedoras con la expansión del suministro de energía sin que ello implique imponer un fuerte costo ambiental

medioambientales en diversos países y contextos. Esto significa que los pobres y otros grupos desfavorecidos se ven afectados de manera desproporcionada por las consecuencias de la degradación ambiental. Nuevos análisis realizados para este *Informe*, que abarcan unos 100 países, confirman que hay una asociación positiva entre mayor equidad en la distribución del poder, en su sentido más amplio, y mejores resultados medioambientales, como acceso a agua y menos degradación del suelo, además de menor mortalidad debido a la contaminación atmosférica e intradomiciliaria y el agua contaminada, entre otros, lo que sugiere que hay un amplio margen de acción en materia de sinergias positivas.

Sinergias positivas: estrategias beneficiosas para el medioambiente, la equidad y el desarrollo humano

Para hacer frente a los desafíos que acabamos de presentar, una serie de gobiernos, actores de la sociedad civil y del sector privado y socios para el desarrollo han creado enfoques que integran la sostenibilidad medioambiental y la equidad y que promueven el desarrollo humano, esto es, estrategias beneficiosas para todos. No obstante, es importante considerar que las soluciones, para que sean eficaces, deben ser específicas al contexto, considerar experiencias locales y nacionales con factibilidad de surtir efecto y reconocer los principios de aplicabilidad general. A escala local, destacamos la necesidad de contar con instituciones integradoras y a nivel nacional, la posibilidad de ampliar la cobertura de las innovaciones y las reformas normativas que han conseguido buenos resultados.

El programa de políticas públicas es enorme y este *Informe* no puede abarcarlo en su totalidad. Pero su valor agregado es que identifica estrategias beneficiosas para todos que han demostrado hacer frente a nuestros desafíos sociales, económicos y medioambientales considerando la necesidad de hacer concesiones entre equidad y sostenibilidad —o inclusive evitándolas— con enfoques que sean provechosos no solo para el medioambiente, sino

también para la equidad y el desarrollo humano en un sentido amplio. Para estimular el debate y la acción, entregamos ejemplos concretos del funcionamiento en la práctica de la estrategia para superar las posibles concesiones e identificar sinergias positivas. A continuación mostramos el ejemplo de la energía moderna.

Acceso a energía moderna

La energía es crucial para el desarrollo humano y, sin embargo, alrededor de 1.500 millones de personas, una de cada cinco, carecen de electricidad. Las privaciones son mucho mayores entre los pobres multidimensionales, ya que uno de cada tres carece de acceso.

¿Existe alguna solución de compromiso entre expandir el suministro de energía y las emisiones de carbono? No necesariamente. En nuestra opinión, esta relación ha sido mal caracterizada. Existen muchas posibilidades prometedoras a partir de la expansión del acceso a energía sin que ello implique imponer un fuerte costo ambiental:

- Las alternativas descentralizadas externas a la red son técnicamente factibles para suministrar servicios de energía a los hogares pobres y pueden financiarse con un impacto mínimo.
- El suministro de servicios básicos de energía moderna para todos aumentaría las emisiones de dióxido de carbono en apenas 0,8%, si se toman en cuenta los amplios compromisos ya anunciados.

El abastecimiento mundial de energía alcanzó un punto de inflexión en 2010, cuando las fuentes renovables dieron cuenta de 25% de la capacidad energética mundial y aportaron más de 18% de la electricidad en el mundo. Hoy en día, el reto es ampliar el acceso a estas fuentes a una escala y velocidad tal que mejore la vida de los pobres, en la actualidad y en el futuro.

Prevención de la degradación ambiental

Una selección más amplia de medidas para evitar la degradación ambiental va desde ampliar las alternativas reproductivas hasta fomentar la gestión forestal comunitaria y respuestas de adaptación a los desastres.

Los derechos reproductivos, incluido el acceso a servicios de salud reproductiva, son una condición previa de empoderamiento de la mujer y también podrían evitar la degradación ambiental. Es mucho lo que se puede mejorar en este ámbito. Son varios los ejemplos que dan cuenta de las oportunidades para usar la actual infraestructura del sector en la entrega de servicios de salud reproductiva a un costo adicional muy reducido y la importancia de la participación comunitaria. Un caso es Bangladesh, donde la tasa de fecundidad cayó de 6,6 nacimientos por cada mujer en 1975, a 2,4 en 2009. El gobierno recurrió a programas de divulgación y subsidios para facilitar la disponibilidad de medidas anticonceptivas, además de debates con líderes de opinión de ambos sexos (religiosos, maestros y organizaciones no gubernamentales) para influir en las normas sociales.

La gestión forestal comunitaria sirve para revertir la degradación ambiental local y mitigar las emisiones de carbono, pero la experiencia revela que también implica el riesgo de excluir y discriminar a grupos marginalizados. Para evitar estos riesgos, subrayamos la necesidad de contar con una participación amplia, en particular de la mujer, en el diseño y la ejecución del proceso, y de velar por que no se deteriore adicionalmente la situación de los grupos pobres y de aquellos que dependen de los recursos forestales.

Están surgiendo asimismo vías prometedoras para reducir los efectos adversos de los desastres por medio de respuestas equitativas y adaptables y planes de protección social innovadores. Las respuestas a los desastres incluyen la elaboración comunitaria de mapas de riesgos y una distribución más progresiva de los activos reconstruidos. La experiencia ha impulsado el desplazamiento a modelos descentralizados de reducción de riesgos. Tales gestiones pueden empoderar a las comunidades locales, en particular a las mujeres, al poner énfasis en la participación en la etapa de diseño y toma de decisiones. Además, las comunidades tienen la posibilidad de recomponerse de manera de corregir las desigualdades.

Reconsiderar nuestro modelo de desarrollo: motores para el cambio

Las enormes disparidades entre personas, grupos y países que profundizan las grandes y crecientes amenazas medioambientales plantean desafíos masivos para las políticas públicas. Pero hay motivos para ser optimistas. En muchos aspectos, las actuales condiciones son más favorables para el progreso que nunca antes gracias a innovadoras políticas e iniciativas surgidas en diversas partes del mundo. Para ahondar el debate se requiere pensar con audacia, en especial en vísperas de la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible (Río+20) de las Naciones Unidas y en los umbrales de la era posterior a 2015. Este *Informe* presenta una nueva visión para promover el desarrollo humano a través de la perspectiva común de la sostenibilidad y la equidad. A escala local y nacional, subrayamos la necesidad de poner la equidad en el primer lugar del diseño de políticas y programas y de explotar los posibles efectos multiplicadores de mayor empoderamiento en los ámbitos jurídico y político. A nivel global, destacamos la necesidad de asignar más recursos para hacer frente a las urgentes amenazas medioambientales y para otorgar a los países y grupos desfavorecidos mayor equidad y representación en el acceso a financiación.

Integración de las inquietudes sobre equidad en las políticas económicas verdes

Un tema clave de este *Informe* es la urgencia de integrar plenamente los problemas de equidad en las políticas que afectan el medioambiente. Los métodos tradicionales para evaluar estas políticas no son suficientes. Aunque posiblemente sean capaces de exponer los impactos sobre la trayectoria que seguirán las emisiones en el futuro, con frecuencia no dicen nada sobre los aspectos distributivos. E incluso si se toma en cuenta cómo afectan a los diversos grupos, su atención se limita a los ingresos. No obstante, la importancia de la equidad y la inclusión está plasmada explícitamente en los

Los métodos de evaluación tradicionales de las políticas ambientales suelen no decir nada sobre la distribución. Si bien los objetivos de las políticas de economía verde consideran explícitamente los temas de equidad e inclusión, proponemos seguir profundizando en ello

objetivos de las políticas de economía verde. Proponemos seguir profundizando en este programa.

Hay varios principios clave que podrían incorporar los problemas de equidad en la adopción de políticas si las partes interesadas participan en análisis que consideren lo siguiente:

- Las dimensiones del bienestar no referido a ingresos, mediante herramientas como el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM).
- Los efectos indirectos y directos de las políticas.
- Los mecanismos de compensación para los afectados.
- Los riesgos de los fenómenos climáticos extremos que, aunque improbables, podrían resultar catastróficos.

Es crucial analizar las consecuencias distributivas y ambientales de las políticas en sus etapas de formulación.

Un medioambiente limpio y seguro es un derecho, no un privilegio

La estrategia de incorporar los derechos ambientales a la Constitución y las leyes nacionales puede ser una medida eficaz, aunque solo sea para empoderar a los ciudadanos en la protección de esas prerrogativas. La Constitución de por lo menos 120 países incluye normas ambientales. Y muchas naciones que carecen de derechos ambientales explícitos interpretan las disposiciones constitucionales generales como el derecho fundamental de los individuos a vivir en un ambiente saludable.

El reconocimiento constitucional de derechos igualitarios a un medioambiente limpio promueve la equidad puesto que deja de limitar el acceso a aquellos que pueden costearlo. Y la incorporación de este derecho al marco jurídico puede incidir en cambiar las prioridades gubernamentales y la asignación de recursos.

Junto con el reconocimiento legal de la igualdad de derechos a un ambiente limpio y equilibrado está la necesidad de contar con instituciones propicias, como un sistema judicial justo e independiente y el derecho a recibir información de gobiernos y empresas, derecho que la comunidad internacional

también reconoce cada vez más en cuanto al medioambiente.

Participación y rendición de cuentas

Las libertades de proceso son centrales para el desarrollo humano y, según el análisis del *Informe* de 2010, tienen valor tanto intrínseco como instrumental. Las profundas disparidades de poder se traducen en grandes diferencias en los resultados ambientales. Pero la otra cara de la moneda es que el aumento del empoderamiento puede provocar resultados ambientales positivos y equitativos. La democracia es muy importante, pero más allá de eso, también importa que las instituciones nacionales sean inclusivas y rindan cuentas, especialmente a los grupos afectados, como las mujeres, con el fin de habilitar a la sociedad civil y propiciar el acceso del público a información.

Un requisito previo indispensable para la participación es que los procesos sean abiertos, transparentes e inclusivos, aunque en la práctica persisten los obstáculos. A pesar del cambio positivo en este sentido, se requieren esfuerzos adicionales para fortalecer las posibilidades de algunos grupos tradicionalmente excluidos, como los pueblos indígenas, de tener un rol más activo. Por otra parte, hay cada vez más pruebas sobre la importancia de estimular la participación de la mujer, no solo como un fin en sí mismo, sino porque está vinculado con el logro de resultados más sostenibles.

Los cambios son más factibles si los gobiernos son sensibles a las preocupaciones de sus ciudadanos. Además, un contexto que permite el desarrollo de la sociedad civil también genera rendición de cuentas a nivel local, nacional y global; mientras que la libertad de prensa es esencial para despertar conciencia y facilitar la participación pública.

Financiación de las inversiones: ¿cuál es la situación actual?

Los debates en torno a la sostenibilidad plantean interrogantes en cuanto a los costos y la financiación, inclusive quién financiará qué cosa —y cómo. En términos de equidad, sería justo abogar por la transferencia de grandes cantidades de recursos a los países pobres, tanto para lograr un acceso más equitativo a

agua y energía como para pagar por la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos.

De nuestro análisis de la financiación emergen cuatro mensajes importantes:

- Las necesidades de inversión son enormes, pero no superan el gasto corriente en otros sectores, como el militar. La inversión anual estimada para lograr acceso universal a fuentes modernas de energía es inferior a un octavo de los subsidios anuales destinados a combustibles fósiles.
- Los compromisos de inversión del sector público son importantes (y sobrepasa la generosidad de algunos donantes), pero el sector privado es también una fuente principal, y crucial, de fondos. Los esfuerzos del sector público pueden servir para catalizar la inversión privada. Ello pone énfasis en la importancia de aumentar los fondos públicos y apoyar un clima propicio para la inversión y la capacidad local.
- Las restricciones a las que están sujetas los datos dificultan la supervisión del gasto privado y del sector público nacional en sostenibilidad ambiental. La información disponible permite examinar solo los flujos de asistencia oficial para el desarrollo.
- La arquitectura de la financiación es compleja y fragmentada, lo que reduce su eficacia y dificulta el monitoreo del gasto. Tenemos mucho que aprender de los compromisos previos de inversión para la eficacia de la ayuda adoptados en París y Accra.

Aunque la información sobre necesidades, compromisos adquiridos y desembolsos es fragmentada y su magnitud, incierta, la situación no amerita dudas. Existe un déficit enorme entre el gasto en asistencia oficial para el desarrollo y las inversiones requeridas para hacer frente al cambio climático, energía con bajas emisiones de carbono y agua y saneamiento, incluso mayor que la brecha entre los compromisos y las necesidades de inversión (figura 8). El gasto en fuentes de energía con bajas emisiones de carbono llega apenas a 1,6% del mínimo estimado de las necesidades, mientras que en el caso de la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático,

representa alrededor de 11% de dicho mínimo. Los montos son incluso mucho menores para agua y saneamiento, mientras que los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo se acercan más a los costos estimados.

Cierre de la brecha de financiación: impuesto sobre las transacciones de divisas, de una gran idea a políticas prácticas

La brecha de financiación en los recursos disponibles para abordar las privaciones y los desafíos documentados en este *Informe* puede acortarse considerablemente si se aprovechan las nuevas oportunidades. El principal candidato es un impuesto sobre las transacciones de divisas. Esta idea se planteó en el *Informe* de 1994 y hoy goza de cada vez más aceptación como una política pública práctica. La reciente crisis financiera revivió el interés en la propuesta, subrayando su importancia y oportunidad.

La actual infraestructura para la liquidación de divisas está mejor organizada, centralizada y estandarizada, de manera que la factibilidad de aplicar el impuesto es un hecho nuevo que amerita destacarse. La idea cuenta con el respaldo de instituciones de alto nivel, como el Grupo directivo sobre financiación innovadora, que incluye a unos 63 países, entre ellos Alemania, China, Francia, Japón y el Reino Unido. Además, el Grupo Consultivo de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre la Financiación del Cambio Climático propuso recientemente destinar entre 25% y 50% de los ingresos de un impuesto de ese tipo a la adaptación y mitigación de los efectos de este fenómeno en los países en desarrollo.

Nuestro análisis actualizado muestra que a una tasa realmente muy reducida (apenas 0,005%) y sin costos administrativos adicionales, este impuesto podría generar ingresos anuales complementarios del orden de los US\$40.000 millones. No hay muchas otras alternativas de la magnitud requerida que puedan satisfacer las nuevas necesidades financieras complementarias que han sido resaltadas en los debates internacionales.

Un impuesto más general sobre las transacciones financieras promete tener también un gran potencial de generación de ingresos.

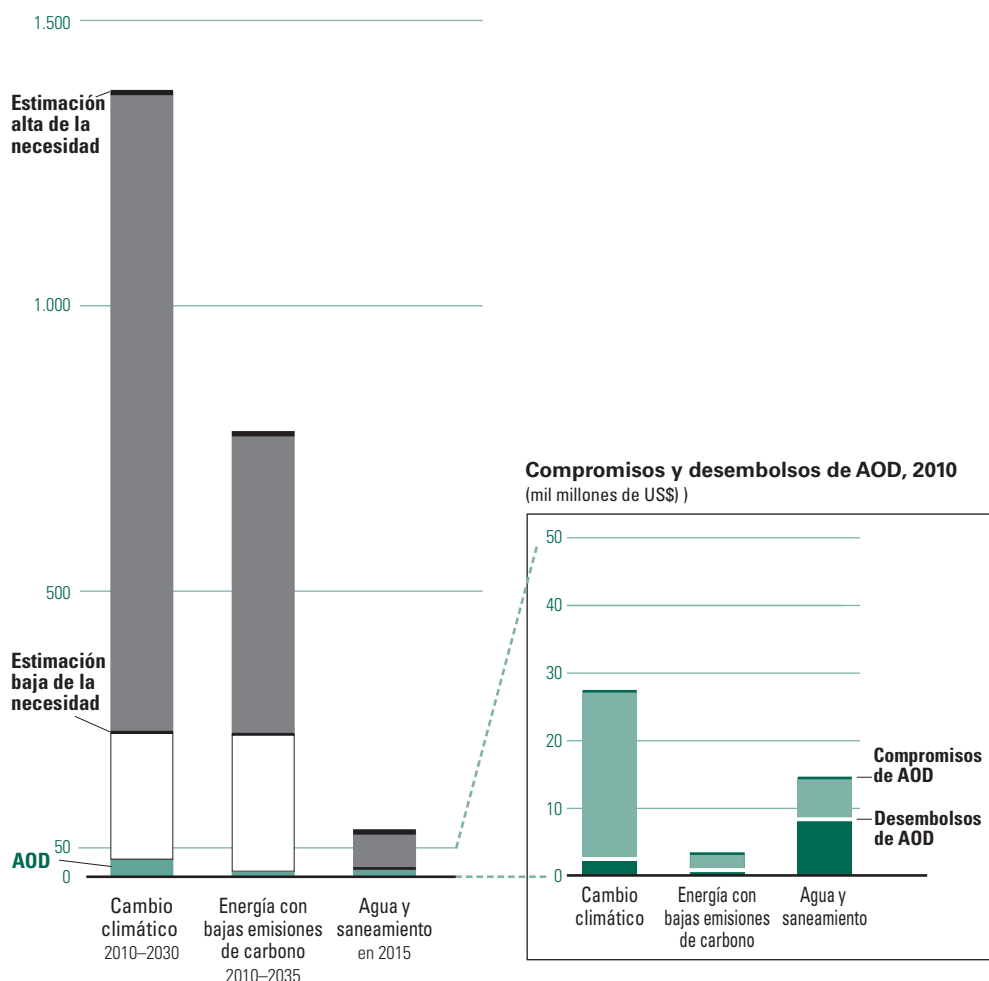
**A una tasa realmente
muy reducida y sin
costos administrativos
adicionales, un impuesto
a las transacciones en
divisas podría generar
ingresos anuales de
US\$40.000 millones**

FIGURA 8

La asistencia oficial para el desarrollo es muy inferior a las necesidades

Estimación de futuras necesidades y actual asistencia oficial para el desarrollo (AOD)

Gasto anual (mil millones de US\$)



Fuente: Agencia Internacional de la Energía, 2010, *World Energy Outlook*, París; Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos; ONU-Agua, 2010, *Global Annual Assessment of Sanitation and Drinking-Water. Targeting Resources for Better Results*, Ginebra; Organización Mundial de la Salud; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, 2010, *Promoting Development, Saving the Planet*, Nueva York; Naciones Unidas; y Development Database on Aid Activities de la OCDE: CRS en línea.

La mayoría de los países del G-20 ya echaron a andar un impuesto de este tipo y el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha confirmado su factibilidad financiera. Una versión de este tributo, un gravamen del 0,05% sobre las transacciones financieras nacionales e internacionales, podría recaudar un monto estimado de US\$600.000 a US\$700.000 millones.

La monetización de parte de los derechos especiales de giro (DEG) excedentes del FMI también ha atraído las miradas. El mecanismo podría arrojar hasta US\$75.000 millones sin implicar costos presupuestarios para los gobiernos que aportan fondos. El atractivo adicional

de los DEG es que actúan como instrumento de reajuste monetario; se prevé que las economías de mercado emergentes que buscan diversificar sus reservas podrían interesarse en ellos.

Reformas a favor de una mayor equidad y participación

Para salvar la brecha que separa a los legisladores, los negociadores y las autoridades de los ciudadanos más vulnerables a la degradación ambiental, se requiere reducir la falta de rendición de cuentas en la gobernabilidad medioambiental mundial. No obstante, la rendición de cuentas por sí sola no basta para enfrentar este

desafío, pero es indispensable para instaurar un sistema de gobernabilidad mundial eficaz en términos sociales y ambientales, y que cumpla ante la gente.

Nuestra convocatoria es a adoptar medidas que mejoren la equidad y la participación en el acceso a financiación para apoyar los esfuerzos de lucha contra la degradación ambiental.

Los recursos privados son indispensables, pero debido a que las corrientes financieras hacia el sector energético provienen de manos privadas, los mayores riesgos y las menores rentabilidades en algunas regiones a los ojos de estos inversionistas afectan tales flujos. Sin reformas, la distribución del acceso a fondos seguirá siendo dispar entre los países y, de hecho, profundizará las actuales desigualdades. Esta situación subraya la importancia de asegurar la equidad en los flujos de inversiones públicas y así crear las condiciones necesarias para atraer los flujos privados en el futuro.

Las consecuencias de lo expuesto son obvias: se requieren principios de equidad que guíen y estimulen los flujos financieros internacionales. También es necesario apoyar la formación de instituciones para que los países en desarrollo puedan implementar políticas e incentivos adecuados. Los mecanismos de gobernabilidad asociados a la financiación pública internacional deben velar por la participación y la rendición de cuentas ante la sociedad.

Cualquier esfuerzo real que busque transformar las condiciones y ampliar las gestiones para retardar o detener el cambio climático necesitará combinar recursos nacionales e internacionales, privados y públicos, y provenientes de donaciones y de préstamos. Para facilitar tanto el acceso equitativo como el uso eficiente de las corrientes internacionales de dinero, este *Informe* aboga por empoderar a los interesados del respectivo país en la incorporación de la financiación para el clima a nivel nacional. Los fondos nacionales para el clima pueden facilitar los aspectos operativos de la combinación y supervisión de los recursos nacionales e internacionales, privados y públicos, y provenientes de donaciones y de

préstamos. Es una medida esencial para velar por la rendición de cuentas a escala nacional y lograr efectos distributivos positivos.

El *Informe* propone hacer hincapié en cuatro conjuntos de herramientas propios de cada país para realizar este programa:

- *Estrategias resistentes al clima con bajas emisiones* para hacer converger los objetivos en materia de desarrollo humano, equidad y cambio climático.
- *Asociaciones público-privadas* para recaudar capital de empresas y negocios.
- *Fondo de financiación para el acuerdo sobre el clima* para lograr acceso equitativo a recursos públicos internacionales.
- *Sistemas coordinados de implementación, supervisión, información y verificación* para generar resultados eficientes y a largo plazo y rendición de cuentas a los habitantes locales y los asociados.

Por último, solicitamos una Iniciativa Global de Acceso Universal a la Energía, de alto nivel, que logre el acceso a energía para todos, mediante una campaña de sensibilización y promoción mundial y apoyo para la generación de energía limpia a nivel de cada país. Una iniciativa de ese tipo podría dar nuevo impulso a los esfuerzos para dejar atrás el cambio incremental y avanzar hacia el transformacional.

* * *

Este *Informe* ilustra los vínculos entre sostenibilidad y equidad y a la vez muestra cómo se pueden mejorar estos aspectos en el desarrollo humano. Revela que la degradación del medioambiente puede dañar más a los grupos pobres y vulnerables que a otros; propone un programa de políticas públicas que revierta estos desequilibrios y con este objetivo, define una estrategia para abordar los actuales problemas ambientales de modo tal de promover la equidad y el desarrollo humano. Además, mostramos formas prácticas para propiciar simultáneamente los objetivos complementarios de ampliar las opciones de las personas y al mismo tiempo, proteger nuestro medioambiente.

Cualquier esfuerzo real que busque ampliar las gestiones para retardar o detener el cambio climático necesitará combinar recursos nacionales e internacionales, privados y públicos, y provenientes de donaciones y préstamos

Clasificación según el IDH 2011 y cambios entre 2010 y 2011

Afganistán	172		Finlandia	22		Nueva Zelanda	5
Albania	70	↑ 1	Francia	20		Omán	89
Alemania	9		Gabón	106		Países Bajos	3
Andorra	32		Gambia	168		Pakistán	145
Angola	148		Georgia	75		Palau	49
Antigua y Barbuda	60	↑ 1	Ghana	135	↑ 1	Panamá	58
Arabia Saudita	56	↑ 2	Granada	67		Papua Nueva Guinea	153
Argelia	96		Grecia	29		Paraguay	107
Argentina	45	↑ 1	Guatemala	131		Perú	80
Armenia	86		Guinea	178		Polonia	39
Australia	2		Guinea-Bissau	176		Portugal	41
Austria	19		Guinea Ecuatorial	136	↓ -1	Qatar	37
Azerbaiyán	91		Guyana	117	↑ 2	Reino Unido	28
Bahamas	53		Haití	158	↑ 1	República Árabe Siria	119
Bahrein	42		Honduras	121	↓ -1	República Centroafricana	179
Bangladesh	146		Hong Kong, China (RAE)	13	↑ 1	República Checa	27
Barbados	47		Hungría	38		República de Corea	15
Belarús	65		India	134		República de Moldova	111
Bélgica	18		Indonesia	124	↑ 1	República Democrática del Congo	187
Belice	93	↓ -1	Irán (República Islámica del)	88	↓ -1	República Democrática Popular Lao	138
Benín	167		Iraq	132		República Dominicana	98
Bhután	141	↓ -1	Irlanda	7		República Unida de Tanzania	152
Bolivia (Estado Plurinacional de)	108		Islandia	14	↓ -1	Rumania	50
Bosnia y Herzegovina	74		Islas Salomón	142		Rwanda	166
Botswana	118	↓ -1	Israel	17		Saint Kitts y Nevis	72
Brasil	84	↑ 1	Italia	24		Samoa	99
Brunei Darussalam	33		Jamaica	79	↓ -1	San Vicente y las Granadinas	85
Bulgaria	55	↑ 1	Japón	12		Santa Lucía	82
Burkina Faso	181		Jordania	95	↓ -1	Santo Tomé y Príncipe	144
Burundi	185		Kazajistán	68	↑ 1	Senegal	155
Cabo Verde	133		Kenya	143	↑ 1	Serbia	59
Camboya	139	↑ 2	Kirguistán	126		Seychelles	52
Camerún	150	↑ 1	Kiribati	122		Sierra Leona	180
Canadá	6		Kuwait	63	↓ -1	Singapur	26
Chad	183	↓ -1	Lesotho	160		Sri Lanka	97
Chile	44		Letonia	43		Sudáfrica	123
China	101		Líbano	71	↓ -1	Sudán	169
Chipre	31		Liberia	182	↑ 1	Suecia	10
Colombia	87	↑ 1	Libia	64	↓ -10	Suiza	11
Comoras	163		Liechtenstein	8		Suriname	104
Congo	137		Lituania	40	↑ 1	Swazilandia	140
Costa Rica	69	↓ -1	Luxemburgo	25		Tailandia	103
Côte d'Ivoire	170		Madagascar	151	↓ -2	Tayikistán	127
Croacia	46	↓ -1	Malasia	61	↑ 3	Territorios Palestinos Ocupados	114
Cuba	51		Malawi	171		Timor-Leste	147
Dinamarca	16		Maldivas	109		Togo	162
Djibouti	165	↓ -1	Malí	175		Tonga	90
Dominica	81	↓ -1	Malta	36		Trinidad y Tabago	62
Ecuador	83		Marruecos	130		Túnez	94
Egipto	113	↓ -1	Mauricio	77		Turkmenistán	102
El Salvador	105		Mauritania	159	↓ -1	Turquía	92
Emiratos Árabes Unidos	30		México	57		Ucrania	76
Eritrea	177		Micronesia (Estados Federados de)	116		Uganda	161
Eslovaquia	35		Mongolia	110		Uruguay	48
Eslovenia	21		Montenegro	54	↑ 1	Uzbekistán	115
España	23		Mozambique	184		Vanuatu	125
Estados Unidos	4		Myanmar	149	↑ 1	Venezuela (República Bolivariana de)	73
Estonia	34		Namibia	120	↑ 1	Viet Nam	128
Etiopía	174		Nepal	157	↓ -1	Yemen	154
ex República Yugoslava de Macedonia	78	↓ -2	Nicaragua	129		Zambia	164
Federación de Rusia	66		Níger	186		Zimbabwe	173
Fiji	100	↓ -3	Nigeria	156	↑ 1		
Filipinas	112	↑ 1	Noruega	1			

NOTA

Las flechas indican el avance o retroceso en la clasificación del país entre 2010 y 2011, utilizando una metodología y datos coherentes; un espacio en blanco indica que no ha habido cambios.

Índices de desarrollo humano

Índice de Desarrollo Humano 2019						
Clasificación según el IDH	IDH Valor	IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional
		Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO						
1 Noruega	0,943	0,890	1	0,075	6	..
2 Australia	0,929	0,856	2	0,136	18	..
3 Países Bajos	0,910	0,846	4	0,052	2	..
4 Estados Unidos	0,910	0,771	23	0,299	47	..
5 Nueva Zelanda	0,908	..	..	0,195	32	..
6 Canadá	0,908	0,829	12	0,140	20	..
7 Irlanda	0,908	0,843	6	0,203	33	..
8 Liechtenstein	0,905	..	..	..	..	..
9 Alemania	0,905	0,842	7	0,085	7	..
10 Suecia	0,904	0,851	3	0,049	1	..
11 Suiza	0,903	0,840	9	0,067	4	..
12 Japón	0,901	..	..	0,123	14	..
13 Hong Kong, China (RAE)	0,898	..	..	..	..	..
14 Islandia	0,898	0,845	5	0,099	9	..
15 República de Corea	0,897	0,749	28	0,111	11	..
16 Dinamarca	0,895	0,842	8	0,060	3	..
17 Israel	0,888	0,779	21	0,145	22	..
18 Bélgica	0,886	0,819	15	0,114	12	..
19 Austria	0,885	0,820	14	0,131	16	..
20 Francia	0,884	0,804	16	0,106	10	..
21 Eslovenia	0,884	0,837	10	0,175	28	0,000
22 Finlandia	0,882	0,833	11	0,075	5	..
23 España	0,878	0,799	17	0,117	13	..
24 Italia	0,874	0,779	22	0,124	15	..
25 Luxemburgo	0,867	0,799	18	0,169	26	..
26 Singapur	0,866	..	..	0,086	8	..
27 República Checa	0,865	0,821	13	0,136	17	0,010
28 Reino Unido	0,863	0,791	19	0,209	34	..
29 Grecia	0,861	0,756	26	0,162	24	..
30 Emiratos Árabes Unidos	0,846	..	..	0,234	38	0,002
31 Chipre	0,840	0,755	27	0,141	21	..
32 Andorra	0,838	..	..	..	..	..
33 Brunei Darussalam	0,838	..	..	..	..	..
34 Estonia	0,835	0,769	24	0,194	30	0,026
35 Eslovaquia	0,834	0,787	20	0,194	31	0,000
36 Malta	0,832	..	..	0,272	42	..
37 Qatar	0,831	..	..	0,549	111	..
38 Hungría	0,816	0,759	25	0,237	39	0,016
39 Polonia	0,813	0,734	29	0,164	25	..
40 Lituania	0,810	0,730	30	0,192	29	..
41 Portugal	0,809	0,726	31	0,140	19	..
42 Bahrein	0,806	..	..	0,288	44	..
43 Letonia	0,805	0,717	33	0,216	36	0,006
44 Chile	0,805	0,652	44	0,374	68	..
45 Argentina	0,797	0,641	47	0,372	67	0,011
46 Croacia	0,796	0,675	38	0,170	27	0,016
47 Barbados	0,793	..	..	0,364	65	..

Clasificación según el IDH	IDH Valor	IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional
		Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	
DESARROLLO HUMANO ALTO						
48 Uruguay	0,783	0,654	43	0,352	62	0,006
49 Palau	0,782	..	..	..	..	..
50 Rumania	0,781	0,683	36	0,333	55	..
51 Cuba	0,776	..	..	0,337	58	..
52 Seychelles	0,773	..	..	..	..	..
53 Bahamas	0,771	0,658	41	0,332	54	..
54 Montenegro	0,771	0,718	32	..	..	0,006
55 Bulgaria	0,771	0,683	37	0,245	40	..
56 Arabia Saudita	0,770	..	..	0,646	135	..
57 México	0,770	0,589	56	0,448	79	0,015
58 Panamá	0,768	0,579	57	0,492	95	..
59 Serbia	0,766	0,694	34	..	..	0,003
60 Antigua y Barbuda	0,764	..	..	..	..	..
61 Malasia	0,761	..	..	0,286	43	..
62 Trinidad y Tabago	0,760	0,644	46	0,331	53	0,020
63 Kuwait	0,760	..	..	0,229	37	..
64 Libia	0,760	..	..	0,314	51	..
65 Belarús	0,756	0,693	35	..	..	0,000
66 Federación de Rusia	0,755	0,670	39	0,338	59	0,005
67 Granada	0,748	..	..	..	..	..
68 Kazajstán	0,745	0,656	42	0,334	56	0,002
69 Costa Rica	0,744	0,591	55	0,361	64	..
70 Albania	0,739	0,637	49	0,271	41	0,005
71 Líbano	0,739	0,570	59	0,440	76	..
72 Saint Kitts y Nevis	0,735	..	..	..	..	..
73 Venezuela (República Bolivariana de)	0,735	0,540	67	0,447	78	..
74 Bosnia y Herzegovina	0,733	0,649	45	..	..	0,003
75 Georgia	0,733	0,630	51	0,418	73	0,003
76 Ucrania	0,729	0,662	40	0,335	57	0,008
77 Mauricio	0,728	0,631	50	0,353	63	..
78 ex República Yugoslava de Macedonia	0,728	0,609	54	0,151	23	0,008
79 Jamaica	0,727	0,610	53	0,450	81	..
80 Perú	0,725	0,557	63	0,415	72	0,086
81 Dominica	0,724	..	..	..	..	..
82 Santa Lucía	0,723	..	..	..	..	..
83 Ecuador	0,720	0,535	69	0,469	85	0,009
84 Brasil	0,718	0,519	73	0,449	80	0,011
85 San Vicente y las Granadinas	0,717	..	..	..	..	..
86 Armenia	0,716	0,639	48	0,343	60	0,004
87 Colombia	0,710	0,479	86	0,482	91	0,022
88 Irán (República Islámica del)	0,707	..	..	0,485	92	..
89 Omán	0,705	..	..	0,309	49	..
90 Tonga	0,704	..	..	..	..	..
91 Azerbaiyán	0,700	0,620	52	0,314	50	0,021
92 Turquía	0,699	0,542	66	0,443	77	0,028
93 Belice	0,699	..	..	0,493	97	0,024
94 Túnez	0,698	0,523	72	0,293	45	0,010
DESARROLLO HUMANO MEDIO						
95 Jordania	0,698	0,565	61	0,456	83	0,008
96 Argelia	0,698	..	..	0,412	71	..
97 Sri Lanka	0,691	0,579	58	0,419	74	0,021

Clasificación según el IDH	IDH Valor	IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional
		Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	
98 República Dominicana	0,689	0,510	77	0,480	90	0,018
99 Samoa	0,688	..	..	..	..	..
100 Fiji	0,688	..	..	..	..	..
101 China	0,687	0,534	70	0,209	35	0,056
102 Turkmenistán	0,686	..	..	..	..	..
103 Tailandia	0,682	0,537	68	0,382	69	0,006
104 Suriname	0,680	0,518	74	..	..	0,039
105 El Salvador	0,674	0,495	83	0,487	93	..
106 Gabón	0,674	0,543	65	0,509	103	0,161
107 Paraguay	0,665	0,505	78	0,476	87	0,064
108 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,663	0,437	87	0,476	88	0,089
109 Maldivas	0,661	0,495	82	0,320	52	0,018
110 Mongolia	0,653	0,563	62	0,410	70	0,065
111 República de Moldova	0,649	0,569	60	0,298	46	0,007
112 Filipinas	0,644	0,516	75	0,427	75	0,064
113 Egipto	0,644	0,489	85	..	..	0,024
114 Territorios Palestinos Ocupados	0,641	..	..	..	..	0,005
115 Uzbekistán	0,641	0,544	64	..	..	0,008
116 Micronesia (Estados Federados de)	0,636	0,390	94	..	..	..
117 Guyana	0,633	0,492	84	0,511	106	0,053
118 Botswana	0,633	..	..	0,507	102	..
119 República Árabe Siria	0,632	0,503	80	0,474	86	0,021
120 Namibia	0,625	0,353	99	0,466	84	0,187
121 Honduras	0,625	0,427	89	0,511	105	0,159
122 Kiribati	0,624	..	..	..	..	..
123 Sudáfrica	0,619	..	..	0,490	94	0,057
124 Indonesia	0,617	0,504	79	0,505	100	0,095
125 Vanuatu	0,617	..	..	..	..	0,129
126 Kirguistán	0,615	0,526	71	0,370	66	0,019
127 Tayikistán	0,607	0,500	81	0,347	61	0,068
128 Viet Nam	0,593	0,510	76	0,305	48	0,084
129 Nicaragua	0,589	0,427	88	0,506	101	0,128
130 Marruecos	0,582	0,409	90	0,510	104	0,048
131 Guatemala	0,574	0,393	92	0,542	109	0,127
132 Iraq	0,573	..	..	0,579	117	0,059
133 Cabo Verde	0,568	..	..	..	..	..
134 India	0,547	0,392	93	0,617	129	0,283
135 Ghana	0,541	0,367	96	0,598	122	0,144
136 Guinea Ecuatorial	0,537	..	..	..	..	..
137 Congo	0,533	0,367	97	0,628	132	0,208
138 República Democrática Popular Lao	0,524	0,405	91	0,513	107	0,267
139 Camboya	0,523	0,380	95	0,500	99	0,251
140 Swazilandia	0,522	0,338	103	0,546	110	0,184
141 Bhután	0,522	..	..	0,495	98	0,119
DESARROLLO HUMANO BAJO						
142 Islas Salomón	0,510	..	..	..	..	..
143 Kenya	0,509	0,338	102	0,627	130	0,229
144 Santo Tomé y Príncipe	0,509	0,348	100	..	..	0,154
145 Pakistán	0,504	0,346	101	0,573	115	0,264
146 Bangladesh	0,500	0,363	98	0,550	112	0,292
147 Timor-Leste	0,495	0,332	105	..	..	0,360
148 Angola	0,486	..	..	..	..	0,452
149 Myanmar	0,483	..	..	0,492	96	0,154

		IDH	IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional
Clasificación según el IDH		Valor	Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	
150	Camerún	0,482	0,321	107	0,639	134	0,287
151	Madagascar	0,480	0,332	104	..	..	0,357
152	República Unida de Tanzania	0,466	0,332	106	0,590	119	0,367
153	Papua Nueva Guinea	0,466	..	..	0,674	140	..
154	Yemen	0,462	0,312	108	0,769	146	0,283
155	Senegal	0,459	0,304	109	0,566	114	0,384
156	Nigeria	0,459	0,278	116	..	..	0,310
157	Nepal	0,458	0,301	111	0,558	113	0,350
158	Haití	0,454	0,271	121	0,599	123	0,299
159	Mauritania	0,453	0,298	112	0,605	126	0,352
160	Lesotho	0,450	0,288	115	0,532	108	0,156
161	Uganda	0,446	0,296	113	0,577	116	0,367
162	Togo	0,435	0,289	114	0,602	124	0,284
163	Comoras	0,433	..	..	..	..	0,408
164	Zambia	0,430	0,303	110	0,627	131	0,328
165	Djibouti	0,430	0,275	118	..	..	0,139
166	Rwanda	0,429	0,276	117	0,453	82	0,426
167	Benin	0,427	0,274	119	0,634	133	0,412
168	Gambia	0,420	..	..	0,610	127	0,324
169	Sudán	0,408	..	..	0,611	128	..
170	Côte d'Ivoire	0,400	0,246	124	0,655	136	0,353
171	Malawi	0,400	0,272	120	0,594	120	0,381
172	Afganistán	0,398	..	..	0,707	141	..
173	Zimbabwe	0,376	0,268	122	0,583	118	0,180
174	Etiopía	0,363	0,247	123	..	..	0,562
175	Malí	0,359	..	..	0,712	143	0,558
176	Guinea-Bissau	0,353	0,207	129	..	..	..
177	Eritrea	0,349	..	..	..	..	..
178	Guinea	0,344	0,211	128	..	..	0,506
179	República Centroafricana	0,343	0,204	130	0,669	138	0,512
180	Sierra Leona	0,336	0,196	131	0,662	137	0,439
181	Burkina Faso	0,331	0,215	126	0,596	121	0,536
182	Liberia	0,329	0,213	127	0,671	139	0,485
183	Chad	0,328	0,196	132	0,735	145	0,344
184	Mozambique	0,322	0,229	125	0,602	125	0,512
185	Burundi	0,316	..	..	0,478	89	0,530
186	Níger	0,295	0,195	133	0,724	144	0,642
187	República Democrática del Congo	0,286	0,172	134	0,710	142	0,393
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS							
	Rep. Popular Democrática de Corea	..	..	..	..	..	..
	Islas Marshall	..	..	..	..	..	..
	Mónaco	..	..	..	..	..	..
	Nauru	..	..	..	..	..	..
	San Marino	..	..	..	..	..	..
	Somalia	..	..	..	..	..	0,514
	Tuvalu	..	..	..	..	..	..
Agrupación del IDH							
	Desarrollo humano muy alto	0,889	0,787	—	0,224	—	—
	Desarrollo humano alto	0,741	0,590	—	0,409	—	—
	Desarrollo humano medio	0,630	0,480	—	0,475	—	—
	Desarrollo humano bajo	0,456	0,304	—	0,606	—	—

Clasificación según el IDH	IDH Valor	IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional
		Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	
Regiones						
Estados Árabes	0,641	0,472	—	0,563	—	—
Asia Oriental y el Pacífico	0,671	0,528	—	..	—	—
Europa y Asia Central	0,751	0,655	—	0,311	—	—
América Latina y el Caribe	0,731	0,540	—	0,445	—	—
Asia Meridional	0,548	0,393	—	0,601	—	—
África Subsahariana	0,463	0,303	—	0,610	—	—
Países menos desarrollados	0,439	0,296	—	0,594	—	—
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,640	0,458	—	..	—	—
Total mundial	0,682	0,525	—	0,492	—	—

NOTAS

Los índices usan datos de diferentes años. Vea todos los detalles y las notas y fuentes de los datos en el *Anexo estadístico del Informe* (disponible en: <http://hdr.undp.org>). Las clasificaciones de los países se basan en cuartiles del IDH: un país pertenece al grupo de desarrollo humano muy alto si su IDH se

encuentra en el cuartil más alto, al grupo alto si su IDH está entre los percentiles 51–75, al grupo medio si se sitúa entre los percentiles 26–50 y al grupo bajo si se ubica en el último cuartil. Los *Informes* anteriores utilizaban umbrales absolutos en lugar de relativos.